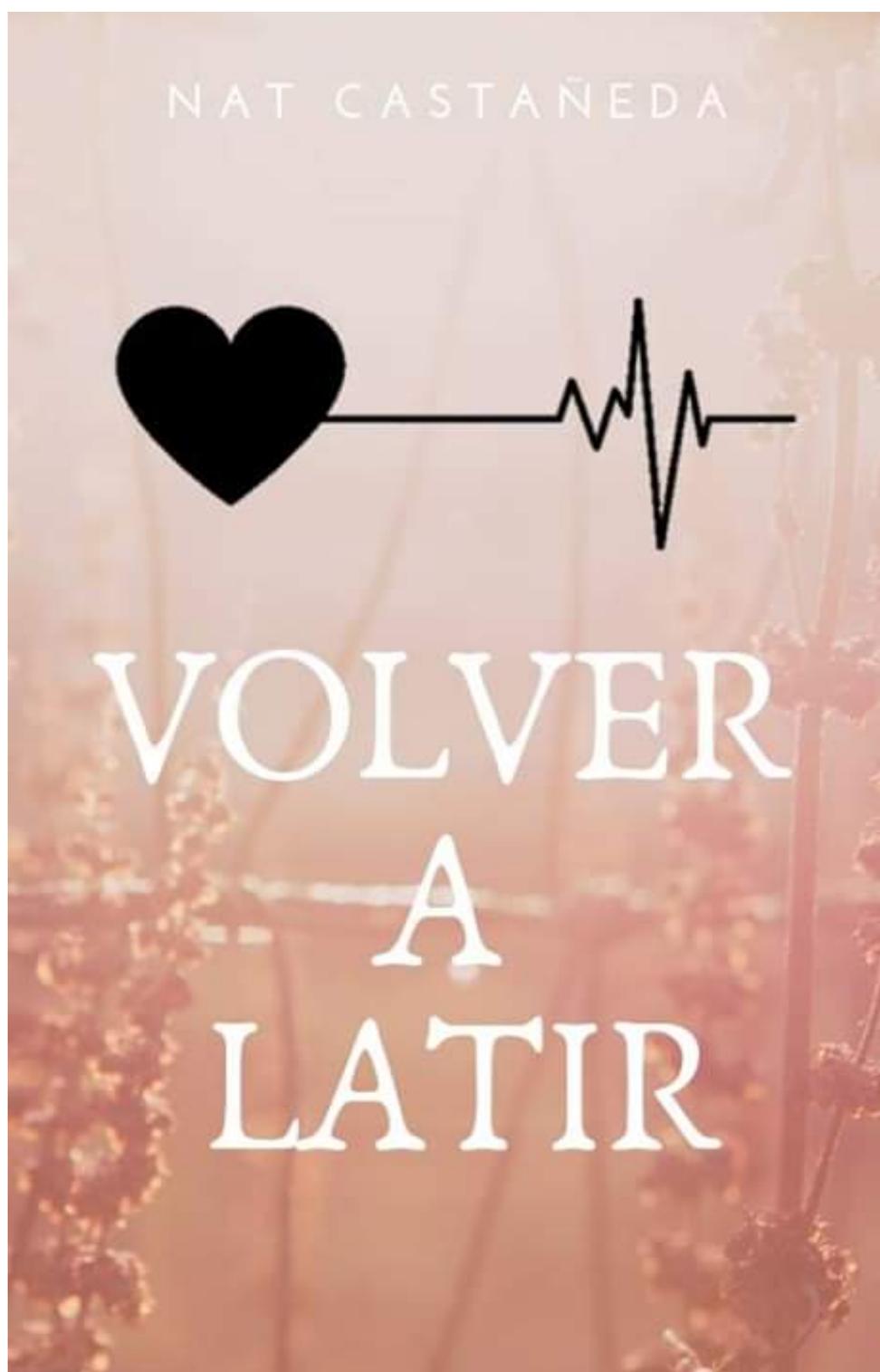


Volver a latir

Nathalie Castañeda



Capítulo 1

Era una tarde lluviosa. Parada frente a la tumba del hombre que había amado la mayor parte de mi juventud; desolada, mientras el frío se colaba por mi abrigo y los suaves truenos daban inicio a lo que sería una gran tormenta. Sintiendo mis piernas gelatina, mi corazón lleno de dolor; pero sin lágrimas, me había quedado sin lágrimas. Había llorado tanto, meses anteriores, que, para el momento actual, donde el pastor daba la última despedida y procedían a cubrir el féretro del amor de mi vida ya no quedaba nada en mí.

Tenía el rostro pálido, las manos frías, y mi corazón y alma vacíos. Había perdido a mi amante, a mi mejor amigo, a mi cómplice, a mi todo. Y como si ese golpe no fuera suficiente para mi corazón, hace cuatro meses había perdido a mi padre, mi primer amor y mi fiel compañero y cómplice en mis travesuras y caprichos. Mi madre me sostenía, justo como yo lo había hecho con ella meses atrás; pero entre mi madre y yo había mucha diferencia. Ella había estado con su amado 50 años de su vida y me había tenido a mí, el recordatorio del amor que algún día se juraron; sin embargo, yo, yo no tenía nada de él; a pesar de conocernos desde pequeños fuimos pareja desde que tenía 20 años, ahora tengo 26, no pudimos alcanzar ni los 10 años juntos.

Teníamos tantos planes y ahora solo tengo fotos en un álbum y recuerdos en mi memoria, no tengo a nadie a quien transmitirle su legado, había fallado grandemente en ello. Tuve 2 abortos espontáneos, el primero cuando tenía 22 y el segundo a los 24. Los doctores habían dicho que tenía un problema de fertilidad no explicado para la ciencia, por ende, no sabían bien la causa de mis abortos y me recomendaron tomar medicamentos de fertilidad o iniciar con el proceso de inseminación artificial. Decidimos esperar a que él volviera de la guerra de Afganistán para evaluar ambas situaciones y empezar con el proceso. Anhelábamos tanto un bebé, pero ahora solo me quedan los recuerdos de las conversaciones sostenidas.

Después de enterrarlo, volví a recibir el pésame de sus compañeros e invitados al funeral. La verdad, ni siquiera me percaté de quiénes eran ellos, no me importó; lo único en lo que pensaba era en que jamás volvería a verlo, a oírlo, a sentirlo.

No salía del estado de estupor en el que me encontraba desde que recibí la terrible noticia: mi esposo había muerto cumpliendo su deber, como suelen llamar a las personas asesinadas en las guerras. Su cuerpo fue encontrado yaciendo sobre el cuerpo de un niño afgano, que había sido víctima circunstancial del suceso, y al cual mi esposo protegió y por el cual acabaron con su vida. En aquel momento aún consolaba a mi madre, había venido de vacaciones desde Greenwood, Indianápolis, lugar donde residí los primeros años de mi vida; a Baltimore en Maryland, donde había pasado la mayor parte de mi infancia y adolescencia, y donde seguía viviendo con Joao desde que nos casamos.

Mis padres decidieron regresar a Greenwood cuanto tenía 19 años, allá

estaba gran parte de nuestra familia y querían pasar el resto de sus días en el lugar que vio florecer su amor. En lugar de ir con ellos, me quedé, tenía un departamento alquilado y para ese momento estaba en camino a una relación seria con Joao.

Mi madre seguía sosteniéndome. Cuando la miré no pude evitar pensar en que ambas habíamos perdido a nuestros esposos; a pesar de ello, la aceptación de la pérdida, nunca sería la misma. Mi madre ya se había resignado a perder a mi padre, su enfermedad estaba avanzada y ella prefería que descansara en paz a que este sufriendo en esta tierra. Yo, yo apenas y empezaba a disfrutar de mi matrimonio, definitivamente, la vida no era justa.

Recordar la manera en la que me enteré seguía siendo difícil. Estaba en el jardín de mis suegros, me quedaba con ellos durante el tiempo que Joao estaba de servicio. Teníamos un departamento no muy lejos, para mayor privacidad; no obstante, en esos momentos me sentía mejor en compañía que sola. Mi madre, que había venido a pasar tiempo conmigo y distraerse, tomaba el té mientras contaba con mejor semblante las locuras de la abuela.

Se escucharon pasos rápidos avanzar hacia nosotras, era Anika, la hermana de Joao; tenía los ojos llorosos, hablaba muy rápido y solo pude interpretar la mención de Luke y Joao. Eso bastó para mí, corrí desesperadamente en dirección a la sala con el pensamiento de que mi amor había vuelto a casa. Sin embargo, cuando llegué, solo vi a Luke, busqué detrás de él con la esperanza de encontrar a Joao y al no hallarlo reparé en el semblante sombrío de Luke, tenía las ojeras demasiado pronunciadas, los ojos llenos de lágrimas no derramadas y una expresión de dolor. Supe que algo andaba mal, negué con la cabeza. En mi mente solo tenía presente una situación en la que Luke podría reaccionar así, debía de ser un error, tenía que.

Nadie me había preparado para esto, después de todo el último día que estuvimos juntos, Joao me prometió que volvería y él era un hombre de palabra. Desde que se enteró de la misión, intentábamos pasar la mayor parte del tiempo juntos, nos escapábamos los fines de semana o simplemente permanecíamos en casa amándonos entre las paredes de nuestra habitación.

Volví la mirada a Luke, él negó con la cabeza, su cuerpo empezó a temblar y las lágrimas se dejaron ir. Anika lo abrazó y ambos lloraron; miré a Anika, ella solo gesticuló un lo siento. Entonces lo entendí; el corazón del hombre al que amaba había dejado de latir. Caí de rodillas y lloré, lloré y lloré, no sé cuánto tiempo permanecí así ni siquiera recuerdo si tuvo un fin. Grité, grité tan alto que sabía me quedaría sin voz, no me importó, repetía el nombre de mi amado una y otra vez, lo llamaba desconsoladamente. Sentí los brazos de mi madre tratar de abrazarme, pero la empujé y levantándome fui hacia Luke, sosteniéndome de las solapas de su uniforme perdí la razón.

—No, no ¡él está vivo, vivo!,— gritaba a viva voz.

—Lo siento, cariño, lo siento mucho, no lo cuidé, te

fallé...perdóname—Luke repetía una y otra vez mientras intentaba

abrazarme.

—¡No, mientes, Luke, mientes! ¿por qué lo haces? Dime que es una broma, por favor, por favor...solo...no...— me había quedado sin voz. Permití que Luke me abrazara y llorara conmigo, brindándome palabras de consuelo. Nada servía, me aferré a él y los dos terminamos en el suelo llorando desconsoladamente; todos habíamos perdido a alguien especial aquel día; a un hijo, un hermano, en mi caso al amor de mi vida y en el de Luke, al hermano que nunca tuvo y que encontró en Joao.

Desperté en mi habitación, arropada con una manta; cuando levanté la mirada la luna me saludaba. Recordé los momentos dulces que Joao y yo solíamos compartir bajo su hechizo de luz; a veces bailamos en el balcón, descalzos mientras la música se reproducía por los altavoces; otras veces se sentaba en una mecedora conmigo en sus piernas y hablábamos de nuestro día o leíamos algún libro; él era mi alma gemela, había encontrado a un hombre tan adicto a la lectura como yo y con la capacidad de debatir por horas con argumentos muy bien fundamentados; o simplemente nos dedicábamos a contemplarla, apagamos el foco y nos dejábamos iluminar por ella.

Habíamos hecho el amor tantas veces teniéndola de testigo; volví a llorar, por lo que fue, por lo que era ahora y por lo que ya no sería jamás. Fue peor aun cuando volví la mirada y vi la foto que teníamos en la mesita de noche, era un collage con todos los momentos más importantes de nuestra relación. Esperábamos con ansias ser padres y unir aquella foto al collage virtual que teníamos, ya no cumpliríamos ese sueño nunca. Me levanté, a pesar del dolor que tenía, talvez estaba siendo masoquista, pero necesitaba saber los hechos que habían desencadenado su muerte, tenía tantas dudas en mi cabeza y Luke era el único en aquel momento, que podía responderlas.

Me dirigí a la sala donde Rachel y Evan, mis suegros, se sostenían entre ellos y lloraban. Cuando alzaron la mirada fui hacia ellos y los abracé; no había nada que decir. Del mismo modo que ellos, Luke y Anika, se fundían en un abrazo, él escondido en su cuello y ella frotando su espalda mientras mi madre trataba de brindarles consuelo con palabras. Me senté a su lado y entrelacé nuestras manos, necesitaba apoyo.

—Necesito saberlo, por favor dime cómo, cuándo y por qué— cuestioné, con la mirada fija en Luke. Separándose del cuerpo de Anika, me miró y tragó.

—Heather, no creo que sea buena idea, aún estás alterada, talvez sea mejor esperar un poco, no quiero que te pase nada, no me lo perdonaría.

—Mi esposo ha muerto, creo que no hay nada que pueda ponerme peor. Tengo derecho a saberlo, Luke— demandé—. Y si no me lo dices tú, hablaré con tus superiores. Prefiero saberlo de ti, él era tu hermano, por favor, necesito saberlo—rogué con la voz rota.

—Está bien, te lo diré, pero necesito que intentes estar tranquila...es difícil, yo...

Respirando profundamente me contó lo ocurrido.

—Joao fue encontrado por Rik, uno de nuestros compañeros, generalmente no nos llevábamos bien con él, pero intento salvarlo

Heather, realmente lo intentó. Joao estaba entreteniendo a un niño afgano, ya sabes cuanto le gustan...le gustaban los niños...jugaban al balón, él no se percató de que lo habían acorralado entre tres francotiradores del bando opuesto.

—Pero ¿Cómo? —interrumpí—. Se supone que los entrenan para estar alertas ante el peligro, ¿Cómo no pudo darse cuenta?

—No fue su culpa Heather, cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde, uno de ellos apuntaba al niño. Joao trato de protegerlo; una bala fue disparada y mientras Joao empujaba al niño para sacarlo del campo de tiro uno de ellos fue herido por Rik. Sin embargo, aún quedaban dos; Joao corrió por el niño cuando vio que otro de ellos alzaba el arma, se escucharon dos disparos a la vez, el de Rik y del afgano, Joao cayó sobre el niño y otro de ellos cayó muerto. El que le disparó a Joao trató de huir, pero Rik lo alcanzó y lo mató...no me enorgullece Heather, pero saber que el hombre que me quito a mi hermano está muerto me da un poco de paz.

—¿En dónde fue el disparo? Acaso no tenía puesto su indumentaria.

—Pensábamos que era un lugar seguro, el campamento no había sufrido ataques hasta el momento y a veces cuando descansamos nos quitamos la indumentaria, Joao fue descuidado, pero no fue su culpa, no lo fue.

—No, claro que no fue su culpa. La culpa es de este maldito gobierno que solo quiere poder; deja viudas y huérfanos a miles de mujeres y niños en todo el país, y piensan que dando medallas y una pensión todos felices.

Ellos me quitaron a mi esposo, ellos son los culpables— sentencié.

Me levanté del asiento y empecé a gritar, llena de furia y dolor culpaba al país una y otra vez. Subí a mi habitación y lloré, una vez más, lloré hasta quedarme seca.

Así pasaba mis días después de la noticia, encerrada llorando, no iba al trabajo, no comía, no dormía bien, no hablaba con nadie ni siquiera con mi madre, peleaba con cualquier persona que intentara entablar una conversación conmigo, así sea para consolarme, detestaba todo. Fue peor aun cuando me dijeron que tendría que esperar cerca de dos meses para recuperar el cuerpo de mi esposo y poder enterrarlo, había un problema interno. Perdí el control, le grité al oficial encargado de decirme aquello, incluso lo culpe de la muerte de Joao e insulte a su madre; desde ese momento Luke y Anika se hicieron cargo de todo, yo solo firmaba papeles.

Para el momento del entierro ni yo misma me reconocía, me había vuelto una persona fría, me cansé de llorar frente a su foto, me cansé de pedir despertar de la pesadilla, me resigné a seguir viviendo incompleta, porque para mí, en el momento en el que echaban tierra sobre el féretro de Joao, tenía muy claro que él había sido y seria siempre mi otra mitad, que mi corazón no volvería a latir por nadie más el resto de mi vida; no después de haber entregado todo de mí, física y emocionalmente al único hombre que había logrado sacarme de mi cueva. No, ya no tenía más que dar, estaba vacía, con el corazón en mil pedazos. Para ese momento mientras sostenía una de las tantas fotos que tenía de nosotros, nos juré a ambos que no volvería a enamorarme. Sin embargo, descubrí que las cosas no

siempre son como las planificas.

Capítulo 2

Tres meses después del entierro, mi vida consistía en pasear por el jardín junto a los perros, encerrarme en mi habitación y recordar la vida que tenía antes de lo sucedido o ir y acampar en el cementerio para hablar con Joao. Mi madre estaba muy preocupada por mí; ella tenía que volver a Greenwood, y yo aún seguía deprimida, incluso había tratado de hablar con una psicóloga durante los 2 meses de espera para recoger el cuerpo de Joao, pero no funcionó.

Una tarde mientras estábamos en el jardín, dejó caer la posibilidad de tomarme un tiempo e ir con ella para visitar a mi familia; después de todo, no había regresado en un tiempo. La última vez fue cuando mi primo, al que considero un hermano, se casó.

Al inicio, cuando me lo propuse sentí tristeza, sentía que dejaba a Joao en el olvido, sentía que merecía seguir llorando, con el corazón partido; no merecía seguir adelante si él ya no estaba aquí. No era justo para él.

—Hija piénsalo—insistía mi madre—, es una gran oportunidad para ti. Podrás ver a la abuela, a tus tíos, primos, sobrinos. Han crecido mucho, pero lo más importante—suspiró—, necesitas despejarte Heather. No es bueno que sigas de este modo, dando la espalda a las personas que te aman y que al igual que tú están sufriendo. Mi niña, sé de lo que hablo, necesitas reaccionar.

—No, no lo sabes. Tú tuviste muchos años para compartir con mi padre, yo ni siquiera llegué a los 10—reproché—. Me lo arrebataron mamá, se llevaron a mi otra mitad, ¿Cómo avanzas después de eso? — pregunté— No tienes idea de lo que se siente porque a diferencia de papá, mi esposo fue asesinado mamá...asesinado. Quiero llorar, pero no puedo y aunque mi corazón sangra ya no hay lágrimas en mí.

—Hija, esto no es sano y no quiero sonar cruel, pero necesitas seguir. Eres joven Heather, necesitas volver a vivir, a trabajar, quizás con el tiempo conozcas...

—¡No! — interrumpí—Ni siquiera lo digas, no quiero saber nada más del amor madre, ya tuve suficiente— declaré con fiereza—. Además, ¿Cómo puedes decirme algo así? Acaso ¿Reemplazaras a mi padre? Aún peor, solo han pasado dos meses de la muerte de Joao, no puedes hablar en serio.

—Heather, escucha— tomó mi mano y miró directo a mis ojos—. Yo jamás reemplazaré a tu padre. Él fue, es y será el único para mí.

Mi niña, tu padre y yo estuvimos casados durante 50 años, soy mayor para pensar en rehacer mi vida y tampoco tengo necesidad de ello. Pero tú, eres joven aún; siempre has sido tan independiente, decidida y valiente, mereces volver a sentir, a vivir. Soy tu madre Heather, no digo esto para lastimarte; sé que amabas y amas a Joao, pero te has

preguntado si él estaría de acuerdo en que te quedaras sentada de brazos cruzados viendo como la vida pasa frente a ti, apagando la luz de la cual él decía que se enamoró. No creo que hubiera querido ver lo que eres ahora. Además, no digo que salgas ahora y rehagas tu vida, no, porque sé que la herida está abierta y duele; sin embargo, necesitas avanzar, no puedes estancarte, debes sanar y para eso que mejor que los tuyos— declaró—. Ven conmigo mi amor, deja que el amor de la abuela te cure, que el abrazo de cada uno de los tuyos reconstruya un poquito tu corazón, y entonces podrás volver a vivir. Nunca olvidarás a tu pareja, pero ya no lo recordarás con dolor sino con amor, serás capaz de volver al pasado y recordar que, aunque fue poco, tuviste la dicha de llamarlo esposo; quedarán contigo todos los momentos vividos y talvez en algún momento de tu vida, si te sientas lista y conoces a la persona indicada puedas volver a dar ese paso que hoy has tachado del recorrido. Mereces intentarlo, piénsalo. Me voy pasado mañana en la tarde, tienes hasta la mañana de ese día para decidir, espero que vengas conmigo.

Después de eso se metió dentro, le di mil vueltas al asunto, una parte de mi anhelaba ver a mis seres queridos, el calor y amor de mi abuela y la locura de mis primos y sobrinos, los cuales se habían reproducido sin pensarlo. Otra vez vino a mí la tristeza, el recuerdo de no haber podido darle bebés. Por una parte, sentía que talvez había sido lo mejor; era valiente y saldría de esta prueba; pero un bebé, sería difícil explicarle porqué nunca conocería a su padre.

Subí a la habitación, cogí la llave y me dirigí al departamento que teníamos, el cual no había pisado desde el día que Luke me dio la trágica noticia. Como esperaba estaba lleno de polvo. Al abrir la puerta una oleada de sentimientos me atravesó como una lanza directo al corazón. Recordé con total nitidez el primer día que compramos nuestro nido de amor; la manera en la que colonizamos todo el lugar y lo volvimos nuestro; hicimos el amor en todos lugares, según Joao, así tendría nuestra marca personal.

Sonreí tristemente, fue peor cuando llegué a la habitación y los sentimientos se hicieron más fuertes, nuestras peleas sin y con sentido, los bailes, las cenas a la luz de la luna, las celebraciones de aniversario, las conversaciones superficiales y profundas que teníamos, los encuentros pasionales sobre todo después de las peleas. No pude evitarlo, lloré desconsoladamente, aun cuando pensé que estaba seca.

Cogí una de las camisas que aun llevaban su perfume y me la puse, echada en nuestra cama, el cd de nuestra boda reproduciéndose: los votos que hicimos ante el pastor, sus sonrisas, sus locuras; lo extrañaba tanto.

Recordé nuestro último aniversario, le habían avisado que debía reincorporarse al equipo para la misión en Afganistán. Le supliqué que no fuera, pero era su deber; el amor que sentía por su país me hacía recordar a mi padre, eran lo que ambos compartían y me atrevo a decir que la razón principal por la cual mi padre lo aceptó a las 2 horas de presentarlo como mi novio. Entonces, vino a mi memoria la conversación que mantuvimos.

—Te amo tanto amor—dijo, mientras yo permanecía a horcajadas sobre él—. Supe que me pertenecerías en cuanto te conocí. No fuiste fácil ¡eh!, pero todo valió la pena, absolutamente todo— declaró, besándome lentamente.

—También te amo— respondí.

—Lo sé...y porque me amas, vas a prometerme algo, bebé.

—¿Qué cosa? —pregunté, mirándolo un tanto extrañada por el tono de voz—No te regalare mi rebanada de pastel echo por mi abu, y enviado exclusivamente para mí, ni lo intentes soldado...—soltó una pequeña carcajada.

—Seguro cariño, eres tremenda— pellizcó mi trasero—. No es eso...quiero que prometas que pase lo que pase, seguirás adelante, ¿está bien? — preguntó—. No vas a dejar de brillar por nada ni nadie, fue tu luz lo que me llevó a ti. Promete que no la dejarás extinguirse.

—No entiendo, prometiste que no pasaría nada, no tengo que prometer nada. Volverás a mi soldado, y talvez le diga a mi abu que envié un pastel para ti. Además, con lo que me has dicho no sé si sentirme como un foco o una luciérnaga—se rió con ganas.

Lo que más me gustaba de él eran sus sonrisas, esas que partían su rostro y mostraban sus hoyuelos, su sonrisa era mi perdición.

—Está bien nena, solo promételo ¿de acuerdo? — preguntó mientras sus manos rozaban tentativamente mis senos y su boca daba mordiscos delicados al lóbulo de mi oreja.

—Sí, sí— contesté, consciente de su tacto—. Lo prometo, ¿feliz?

—Mucho, tanto que voy a dejarte disfrutar de mis habilidades sexuales en más de una ocasión— reí de su declaración.

—Bueno, estas tardando, Talvez no eres tan bueno después de...—no me dejó terminar y mientras me hacía cosquillas, volvimos a terminar perdidos entre las sabanas.

Regresando al presente me di cuenta que había olvidado totalmente nuestra promesa. No lo sé; quizás él intuía que era uno de nuestros últimos momentos juntos. Comprendí que mi madre tenía razón, talvez aún tenía el corazón en pedazos, pero necesitaba volver a unirlo. No sería como antes, no obstante, podría rescatar un poco de la luz que lo hizo enamorarse de mí; así sentiría que no le estaba fallando. Sin embargo, estaba decidida en algo, no buscaría un nuevo amor, ni por casualidad ni por mí misma; viviría del recuerdo maravilloso de aquellos 6 años, no necesitaba más.

Me puse manos a la obra, hablé con mi madre anunciándole que iría con ella. Para ello necesitaba dejar todo en orden. Regalaría la ropa de Joao a obras de caridad, vendería el departamento, ya conseguiría otro cuando decidiera volver y saldría definitivamente de la casa de mis exsuegros. Sabía que ellos no cerrarían las puertas de su casa para mí, pero sentía que ya no había razón para estar allí; con ello no quería decir que me olvidaría totalmente de ellos, seguiría manteniendo contacto, eran especiales para mí, igual que Anika y Luke, pero cada uno necesitaba tiempo para sanar y cerrar nuestras heridas.

Talvez algunos pensarían que estaba yendo demasiado rápido, que no

había amado a mi esposo y estaba tratando de borrar su recuerdo lo antes posible. Lo cierto era que trataba de cerrar el capítulo, costaría demasiado, pero los recuerdos siempre estarían en mi mente, los cds, nuestras fotos, álbumes y cosas nuestras las conservé. Algunas se las di a sus padres, incluso a su hermana y a Luke, todos merecíamos tener recuerdos maravillosos de nuestro tiempo con Joao.

Así fue como mi madre me esperó un tiempo más y pude hacer todas las diligencias, tomó 3 semanas.

Ahora me encontraba de camino al aeropuerto, pero antes de irme necesitaba pasar por el cementerio, no era un adiós definitivo, pero necesitaba decirle que me iría para sanar mis heridas, para recuperar un poco a la mujer que deje atrás tras su partida, para intentar volver a ser yo. Le dejé un ramo de margaritas, las que siempre me regalaba, besé su foto en la lápida y llorando me alejé, era un cierre y era lo mejor.

Capítulo 3

Cuando llegamos a casa de la abuela no sabía que mi madre había llamado para avisar que iba con ella, por tal motivo no tenía conocimiento de la fiesta sorpresa en la que ahora me encontraba. Pensaba que era yo quien los sorprendería, pero quedé anonadada cuando abrimos la puerta y gritos junto a carteles de bienvenida de diversos tamaños y colores eran sostenidos por mis familiares con frases divertidas y algunos con una fea caligrafía, obra de los más pequeños.

Mis tíos, primos y sobrinos se encontraban alrededor de una mesa llena de bocaditos y diversos platos y postres que habían hecho entre todos. Me sentí en casa, una de las mejores sensaciones del mundo. Vi a mi abuela, sentada en el mueble, mirándome con ojos cálidos y los brazos abiertos; corrí hacia ella, y escondiéndome en su cuello, dejé que las lágrimas salieran de mí.

—Lo siento mucho mi niña, lo siento. Sé que ahora duele, como un vidrio siendo incrustado poco a poco en tu corazón, pero pasará. Cree en mí, pequeña; volverás a ser tú, con cicatrices, pero tú. Mi niña valiente, te amo tanto— decía, mientras yo no paraba de llorar—. Ya, ya calma, estás en casa ahora y todos vamos a ayudarte a sanar.

—Duele mucho abu, me duele mucho; pero sé que hice bien en venir. Mamá tiene razón, nada como el calor familiar.

—Las madres generalmente nunca nos equivocamos cariño—dijo, brindándome una sonrisa—. Bienvenida a casa pequeña— dijo dándome un beso en la frente y luego se dirigió a los demás con un grito.

—Ahora todos ustedes ¿porque no están abrazándola eh?! ¿qué esperan? ¿invitación? ¡qué gente, empiecen a mover el trasero ahora mismo! Sonreí. Mi abuela siempre había sido una mujer peculiar. Empecé a recibir los abrazos de mis tíos, primos y sobrinos. Los mayores me brindaban palabras de aliento por lo ocurrido a través de susurros en mi oído y yo les permitía sostenerme; mientras los pequeños eran sonrisas y palabras tiernas.

Así recibió el amor de cada uno de ellos hasta que le tocó el turno al que consideraba mi hermano, Steven. Amaba a cada miembro de mi familia, pero con Steven el lazo era mucho más fuerte; él siempre estaba en todos mis recuerdos, desde que era una beba y ayudaba a darme biberón.

—Eh peque, hasta que por fin decides honrarnos con tu presencia. Ya estaba a días de ir por ti. Eso me costaría un poco, ya sabes lo humilde y sencilla que es tu cuñada, por eso ahorro bastante— rodé los ojos—. Lo siento pandita, lo siento mucho. Era un buen hombre y no merecía lo que le ocurrió; sin embargo, las cosas pasan por algo. Ahora estas aquí y vamos a darte todo el amor que podamos, hasta quedarnos secos—sonreí.

Me percaté que entrecerraba los ojos hacia alguien; seguí su mirada y me encontré con un tipo alto, musculoso, de cejas pobladas, un rastro de barba que parecía cubrir algo en su mandíbula, mirada cautelosa, labios gruesos y ojos azules como el mar. Nadie podía negar que era bastante

atractivo.

—¿Por qué lo estás mirando así? —pregunté.

—Es el primo de Regina, pero no termina de agradarme, hay algo que me hace desconfiar de él. En fin...puedes abrazar a todos menos a él ¿me escuchas? Aléjate de él—dijo con tono firme.

—Tranquilo niño, ni siquiera lo conozco y no creo que quiera abrazarme. Además, tiene pinta de ser peligroso.

—Sí. No sé muy bien donde ha estado toda su vida; solo apareció un día pidiéndole ayuda a Regi para permanecer con nosotros un tiempo en tanto que alquilaba un lugar y buscaba un trabajo. Ella no me quiere decir de dónde es, solo dice que es su primo favorito, como si esa fuera suficiente explicación.

—Mmm...no creo que sea malo entonces, después de todo si Regi confía en él... —me encogí de hombros—. Ya sabes, ella es cautelosa con las personas.

—Sí, me hace recordar a ti, por eso se llevaron tan mal cuando se conocieron— lo miré mal por hacerme recordar las cosas que habíamos pasado antes de aceptarnos como hermanas, no había sido una época feliz.

—Bueno pues ahora somos buenas amigas, ¿no?

—Seguro pandita— sonrió—. En fin...solo mantente lejos, ¿bien?

—Si papá— respondí haciendo el ademán militar cuando aceptas órdenes de tus superiores. Joao solía burlarse de mí cuando intentaba imitarlo. Sonreí ante el recuerdo mientras descubría al hombre misterioso mirándome de manera cautelosa, decidí no prestar atención al asunto y concentrarme en mi familia.

Disfrute como nunca, reí de las locuras de mi abuela, de las bromas pesadas de mis tíos, de las travesuras de mis sobrinos, incluso me anime a jugar con ellos. No negaré que por momentos me dejaba llevar y me perdía recordando a Joao; o a veces me alejaba y caminaba por el jardín mientras derramaba algunas lágrimas y me preguntaba cómo sería si él estuviera aquí, conmigo. Luego volvía a la realidad, con mi familia. Una de esas veces, tropecé con aquel hombre, el primo de Regi, él solo se hizo a un costado, ni siquiera pidió disculpas. Me dio un asentimiento cuando yo se las di, para limitarse a mirarme; me sentí incomoda y decidí por primera vez hacerle caso a mi primo, me mantendría lejos de ese hombre.

Fue así como empezaba a volver a vivir. Se sentía tan bien estar en aquella casa, recordaba cuando era pequeña y pasaba largas temporadas en casa de mis abuelos, porque eran amorosos y consentidores. Además, mi abu siempre había tenido ese don especial para la cocina, vivir en aquella casa era motivo de engordar; y para mi abu yo estaba lista para ser engullida por los perros y ella sería mi salvadora pues me alimentaría hasta volver a mi peso ideal.

La verdad es que nunca había sido flaca, más bien del tipo curvilínea. Cuando Joao se fue de casa a la misión, bajé un poco de peso, pero con su muerte comer había desaparecido de mis necesidades básicas y había enflaquecido rápidamente; así que mi abu estaba decidida a restablecer

mi semblante, sobre todo para no ser la comidilla de sus vecinos, que eran lo que más le importaba, no ser la vergüenza pública. Seguro, como si alguna vez hubiera hecho caso de lo que decía la gente. Pero la dejé alimentarme.

Entre mis planes estaba el hecho de empezar a trabajar de nuevo; había sido muy talentosa en lo que hacía y sé que lo seguía siendo, pero había dejado mi carrera de lado, era momento de volver a ella. Era una profesora, principalmente daba clases online, pues disponía de libertad para elegir los horarios más adecuados tanto para mí como para el alumno; también era editora libre, traductora y escritora, pero solo de hobby.

En fin, necesitaba volver a estar en contacto con las personas, dejar mi huella en este mundo haciendo las cosas que amaba y llenaban una parte de mi vida, estaba decidida a que Dios, mi familia, los recuerdos de Joao y mi trabajo fueran las cosas que me mantendrían cuerda y por las cuales no decaería y seguiría avanzando.

En lugar de empezar con mis planes de trabajo mi madre y abuela me convencieron en visitar a cada uno de mis primos en sus respectivas casas y pasar algunos días con ellos; yo no quería incomodar, pero abu ya se había encargado de decirle a cada uno de ellos que estaría cayendo de visita y que por lo menos estaría una semana en cada casa. Quise morir de vergüenza, en serio; al contrario de abu, les pregunté si podía ir a sus casas, mi intención no era ser una carga, y había reducido la semana a dos días máximo a convenir.

Mis primos estuvieron de acuerdo, contaba con la ventaja de llevarme bien con sus cónyuges, sería muy incómodo si no era el caso. En fin, tengo 11 primos, pero no todos están casados, 4 son menores que yo y ellos viven en departamentos, para lo cual preferí quedarme con mis padres y pasar tiempo con ellos y mis primos a la vez. Dejé a Steven para el último, con él si me quedaría la semana entera, estaba decidido.

Justo cayó un domingo, mi madre me dejó en la entrada de su casa junto a mi maleta; siempre había sido una chica práctica y no necesitaba mucho, era de las chicas que solo usaban base, rímel y brillo como maquillaje, estaba bien con ello.

Sin embargo, no estaba preparada para lo que encontré; la cara del hombre misterioso, el cual me recorrió con la mirada hasta llegar a mis ojos y mirarme profundamente como si intentara leerme, no mentiré, un escalofrío invadió mi cuerpo, pero lo descarté de inmediato. A diferencia de lo que en mi interior sentía me para erguida, con la barbilla en alto, los ojos fijos en los suyos, lista para hacerle frente.

Capítulo 4

—Hola, soy Heather, prima de Steven. Mucho gusto— saludé, extendiendo mi mano, la cual no acepto; así que la bajé y lo miré mal. Ni se inmutó— Quisiera ver a mi primo por favor—solicité.

—Tan educada— bufó.

—¿Perdón?

—No hay nada que disculpar, pasa tu primo está en el patio trasero con Regi.

—Bien, gracias...—lo miré a la espera de que me dijera su nombre. Él solo levantó una de sus cejas, y pasó por mi lado.

—Espera, ¿te pasa algo? O ¿te disgusta? —cuestioné—Ni siquiera puedes ser educado y decirme tu nombre, me has dejado con la mano extendida. ¿Qué clase de educación te ha dado tu madre? —pregunté. Se volvió lentamente hacia mí y me dio una mirada que podía dejarme clavada durante una larga temporada.

—Mi madre está muerta y a menos que la hayas conocido no hables de ella—pude ver como su mirada se tornaba un poco oscura y apretaba uno de sus puños con fuerza. No me gustó.

—Lo siento. No fue mi intención hablar de ella, solo intentaba entender el porqué de tus malos modales—expliqué. Él solo permanecía serio.

—De nuevo, no tienes que disculparte, es molesto...Soy Scott O'Donell, ¿feliz? Y si tienes hambre es mejor que empieces a caminar, de lo contrario terminaremos por cenar en vez de almorzar. Esos dos deben estar prodigándose amor en grandes cantidades, así que...

Se encogió de hombros, lo imité, dejando mis cosas a un lado del mueble y caminé hacia el jardín. Tenía razón, Steven y Regi estaban juntos, cada tanto se tocaban y besaban, susurrándose al oído. Era una escena tan romántica, supuse que así me veía con Joao cuando queríamos ser melosos; un pequeño dolor me atravesó y formé una sonrisa triste, pero me recompuse inmediatamente cuando me di cuenta que Scott me miraba, ese hombre era tan raro.

—Bueno tortolitos, no van a dejar que su invitada muera de hambre ¿verdad? — pregunté con una sonrisa traviesa—Ya Steven deja de ser un pegajoso. Ahora sé un buen hermano y alimenta a tu pandita. Él sonrió y me dio un fuerte abrazo.

—¡Oh! Hola Heather—saludó Regi, abrazándome también—. Lo siento, tu primo se pone pesado a veces; pero pasa, siéntate, el almuerzo ya está listo.

—¿En serio Regi? Siempre me das de comer después de la hora adecuada—se quejó Scott.

—No te quejes Scott. Además, Heather es nuestra invitada. Tú eres el intruso primito.

—Sí, seguro. Ya llevo dos años aquí, aun me pregunto porque no te has desecho de mí, terroncito— dijo, dirigiéndose a ella con el apodo que usaba Steven— Entonces, supongo te alegrara saber que ya conseguí un

lugar y me mudare este fin de mes.

—Hasta que por fin—soltó Steven con las manos elevadas al cielo—. Me caes bien tío, pero me estaba cansando de ingeniar formas de callar los gemidos de Regi por las noches.

—Uh uh, información no deseada.

—¡Steven! cierra el pico o esta noche no escucharas más que tus lamentos desde la sala, cielito—manifestó Regi, señalándolo con el cuchillo con el que cortaba las papas.

—Lo siento amor. Ve el lado positivo, vas a poder gritar a tus anchas.

—¡Estúpido!

Regi le di un golpe en el estómago y luego beso su mejilla. Me estaba riendo de la situación hasta que caí en la cuenta, Scott estaba viviendo con ellos y se mudaría dentro de 2 semanas. Yo estaba por pasar una semana en esta casa; fruncí el ceño ante la conclusión en mi cabeza y levantando la mirada me encontré una cara inexpresiva. Fingiendo lo mejor que pude, Ayudé a Regi a poner la mesa y luego esperé por los demás.

Después de servir el almuerzo, dimos paso a la sobremesa; conversamos animadamente. Sin embargo, era obvio que mientras el resto contaba anécdotas sobre la infancia y adolescencia con su familia, Scott solo escuchaba y aportaba algunas cosas sobre la vida de Regi, mas nada con respecto a él y cuando Steven trataba de ahondar en su vida cambiaba de tema rápidamente con la ayuda de Regi, distrayendo a mi primo con facilidad.

Yo era perspicaz, estaba claro que Scott escondía algo en su pasado muy posiblemente relacionado con su madre debido a la reacción que tuvo antes.

A lo largo de la tarde me descubrí buscándolo y analizando sus gestos y movimientos, no negaré que me preocupaba que fuera algún tipo con problemas de ira y violencia, pero Steven y Regi le habían abierto las puertas de su casa y le brindaron ayuda, no podía ser un mal hombre. Para mi mala suerte, Regi recibió la visita de una de sus más flamantes vecinas, Kenia, una rubia de piernas largas y ojos verdes que se creía una diva solo porque su padre siempre había tratado de satisfacer sus caprichos y nadaba en dinero. Ella me odiaba, con fuerza; recuerdo cuando le presenté a Joao, en nuestra boda y trató de convencerlo de tener una aventura indefinida. Después de todo él necesitaba una mujer experimentada no una niña jugando a ser mujer que ni siquiera había tenido más enamorados que él. A lo que Joao respondió rechazándola sutilmente, alegando que la niña con la que se había casado sacudía su mundo y además se sentía el hombre más afortunado por ser merecedor de las primeras veces de dicha niña. Tan dulce.

Nos reímos mucho cuando me mostró la cara que había puesto Kenia, pues uno de sus amigos los había oído y capturó su desconcierto en una instantánea.

Cuando entró al jardín su mirada fue directamente a Scott, que estaba con Steven limpiando la parrilla, sin camisa. Él le sonrió de lado y le guiño el ojo, talvez salían, pensé. Sentí pena por él y la carga que se echaba

encima. Miré a Regi y ella rodó los ojos.

—No sabía que eran amigas—expresé mi sorpresa.

—Puf—bufó—. ¿En serio crees que puedo ser su amiga? Paso, la verdad. Parece que esta vez viene sola—la miré confundida, ella rodó los ojos—. Normalmente viene con Teffa, la recuerdas ¿no?

Teffa era el perro guardián de Kenia o su mejor amiga, según ella. Una mujer promedio, de belleza simple. Kenia no soportaba andar con alguien más guapa o de mejor posición social que ella.

—Sí, la recuerdo y si ustedes no están prestándose ropa o contando los últimos chismes del barrio, ¿por qué esta aquí?

—Viene desde que conoció a Scott y supo que se quedaría con nosotros un tiempo

—Vaya, alguien encontró a su próxima conquista, bueno ya tienes una nueva prima niña—le dije, volvió a rodar los ojos.

—Dios no me castigues así—suplicó, con las manos juntas y persignándose—. No lo creo, no le va a Scott. Es algo movidita—alcé una ceja ante su comentario, su pasado no era tan limpio que digamos—.

Bien, no soy una santa, pero tampoco fui como ella. No estoy en contra de divertirse y tener las parejas sentimentales y sexuales que desees; no obstante, creo que toda mujer debería buscar un hombre que haga girar su mundo, con quien formar un hogar y follar libremente—me reí—. En fin...no todas buscamos lo mismo y si ella es feliz con su estilo de vida, pues bien. Pero, créeme, no es el tipo de Scott.

— Ah ¿no?, y ¿Cómo son las de su tipo? —pregunté sonando más interesada de lo normal.

—Pues...—al no escucharla volví la mirada en su dirección, encontrando una sonrisa pícara en sus labios.

— ¿Qué? —cuestioné.

—¿Por qué quieres saber el tipo de Scott, primita? ¿te gusta?

—Si Regi. Estoy bebiendo los vientos por tu primo—fue mi turno de rodar los ojos—. ¿Enloqueciste? Solo es curiosidad—afirmé.

—Si tú lo dices—se encogió de hombros—. Mira que puedo ayudarte...eres justo el tipo ideal. Fíjate nada más, tímida, dulce, decidida, valiente, extrovertida cuando quieres, mmm... ¿Qué más? —se preguntaba tocando su barbilla.

—Gracias Regi, se nota que me amas. Tal vez te ayude a hablar italiano a cambio de alabanzas para mi ego, pero no querida, no estoy interesada en tu primo.

—¿Segura? Las miradas que se mandaban cuando el otro no estaba mirando cuentan otra historia. Además, he visto tu mirada de aprobación y existe algo de tensión entre ustedes.

—No lo creo terroncito. Solo hacía una pequeña evaluación nada más; no estoy para esas cosas...la...la muerte de Joao es reciente y solo debo sanar y...—hablé con la voz entrecortada.

—Heather, cariño, mírame—dijo, tomando mi mano—. Sé lo mucho que amabas y amas a Joao y nadie lo pone en duda. No tiene nada de malo admitir que alguien te parece atractivo o sentirte atraída por alguien, no te hace una mala mujer.

—Sí, pero ha pasado poco tiempo. Joao merece que lo siga recordando, que solo piense en él.

—Cielo, han pasado casi 6 meses y creo que el tiempo que alguien permanece de luto no se compara con el amor y los buenos momentos con esa persona los cuales recordarás siempre. Guarda su recuerdo, pero no te aferres a él de por vida.

—Gracias Regi. Te quiero—dije abrazándola—. De todos modos, prefiero enfocarme en otras cosas ahora.

—Es tu decisión y la respetamos. Siempre puedes contar conmigo. Uy, diva en camino, prepárate; 3,2,1.

—Hola Regi, querida, ¿Cómo has estado? —saludó Kenia con dos besitos en la mejilla.

—Que gusto verte Kenia. Ya viste a Heather—comentó Regi. Volvió su mirada hacia mí para darme una de sus sonrisas hipócritas

—Oh, Heather, ¿qué tal? —dijo dándome un abrazo superficial—Me enteré de lo sucedido y lo lamento tanto. Ustedes eran tan adorables juntos. Debe ser terrible quedarse viuda tan joven y ni siquiera tener un hijo de él para recordarlo, aunque tal vez eso dolería mucho más. En cambio, sola puedes rehacer tu vida más pronto—quería romper su cabellera. Estaba por responderle, pero Regi me miró con suplica.

—Gracias por tus condolencias Kenia, espero nunca te paso algo así.

—Lo dudo mucho querida, yo prefiero disfrutar de la variedad— expresó, mirando a Scott descaradamente.

—Sí, claro, solo no olvides protegerte...ya sabes; la gula es uno de los peores pecados y las consecuencias pueden ser fatales en este caso, bebes, gonorrea, sífilis, SIDA. Un problema.

—Lo sé y gracias por preocuparte. Quizás tengas razón, creo que he encontrado el hombre perfecto para formar un hogar, espero envejecer a su lado—comentaba enviándole miradas coquetas a Scott, el cual le sonreía, hasta que se topaba con mi mirada y regresaba a su cara de póker.

—Bueno Kenia, ¿qué te trae por aquí esta vez? —Regi fue directa al grano.

—Pasaba a saludarlos y a invitarlos a mi cumpleaños número 27, pasado mañana. Será en casa, una reunión pequeña. Heather, también estás invitada; si ya dejaste el luto por supuesto. Puedes venir y pasar un buen rato, conocer gente nueva, hombres guapos y disponibles para tu mayor consuelo—le sonreí. Tonta, pensé.

—Seguro, talvez me anime.

—Claro, por cierto, las mujeres deben ir con vestidos—dijo mirándome con sorna—. Supongo que tienes algunos, ¿verdad Heather? Me dijeron que habías venido muy flaca y pálida. Veo que estás engordando nuevamente, lastima—comentó repasándome con la mirada.

—Mira ridí...—estaba por perder los papeles.

—Heather es hermosa como es y ya veremos que usamos. Gracias por la invitación Kenia, ¿algo más?

—Eh...creo que es todo, me retiro. Iré a decírselo a Scott personalmente, si ustedes talvez no pueden venir no es justo que él se pierda una buena

fiesta— dijo saludando con su mano y dirigiéndose a Scott, éste la recibió feliz y dejó que ella le diera un beso en la comisura de sus labios mientras recargaba sus manos en su pecho. Decidí que ambos eran idiotas.

Capítulo 5

Al día siguiente me levanté con ánimos renovados; con el rostro y los dientes limpios bajé por el desayuno. Me sorprendió saber que era la última en unirme, generalmente no era dormilona. Desde las escaleras pude ver a Regi untando sus tostadas con mermelada de arándano, mientras Scott y Steven conversaban. Me mantuve ahí por un tiempo. —Entonces Kenia y tú... ¿eh? —preguntó Steven bebiendo de su café—. No pensé que iban en serio.

—No lo hacemos—respondió Scott bastante calmado—. Solo pasamos buenos momentos, nada más.

—Bueno, si tú lo dices, aunque ayer parecía bastante cariñosa—comentó mi primo.

—Es parte del juego. Ella sabe que no busco nada serio con nadie. Sabemos las reglas del juego.

—¿En serio las sabe? —dijo Regi con una sonrisa en sus labios— Porque nos dio a entender que tú serías el papi de sus bebés, creo que deberías volver a decíselas, solo para que las capte mejor—comentó sarcásticamente.

—Buenos días a todos—saludé entrando a la cocina soltando un bostezo.

—Has dormido más de 12 horas y aun tienes sueño—dijo Steven mientras se ponía su saco— Increíble pandita, no has cambiado—sonrió, dándole un beso de despedida a Regi y dándome un abrazo al pasar por mi lado para dirigirse al trabajo.

—Hola chica, siéntate, ¿quieres jugo o café? —ofreció Regi.

—Tranquila Regi, yo puedo servirme sola, gracias—una vez con mi jugo en mano busqué un sitio. La mesa era redonda y me sentara donde fuera quedaría al lado de Scott, pues la mesa tenía 4 sillas y Regi estaba sentada al frente de él.

—Siéntate allí, Scott no muerde cariño. Eres inofensivo, ¿verdad? —dijo fastidiándolo.

—Y por lo visto tampoco saluda—seguí su juego.

—Buenos días—gruñó él, sin levantar la mirada de su periódico.

—Hola—respondí sentándome y empezando a untar mis tostadas con mermelada.

—¿Tienes alguna rebanada del pastel de la abuela Regi? —pregunté. Mi abu cocinaba de muerte y sus pasteles eran lo mejor.

—Sí, en el refri, sírvete lo que desees—ofreció.

Me dirigí hacia allí y corté un buen trozo de pastel mientras le comentaba a ella lo bien que había dormido.

—¿No es mucho azúcar para ti? —comentó Scott cuando volví a tomar asiento—Mermelada y pastel de chocolate, demasiadas calorías para tu cuerpo.

—Lo sé, pero no como pastel todos los días—contesté manteniéndome serena.

—¿Haces dieta? —volvió a preguntar— He visto que tienes un buen apetito y has aumentado de peso en el poco tiempo que llevas aquí. Kenia piensa

lo mismo.

—¡Scott! —lo reprendió regi.

—Y tú y Kenia, ¿están preocupados por mi salud, verdad? —dije subiendo el tono de mi voz. Estaba enojada—Tranquilo, voy a evitar caer sobre ti o Kenia.

—Solo daba mi opinión— comentó, encogiéndose de hombros—. He visto casos en los que las mujeres se refugian en la comida para afrontar su dolor. Tú aun sigues de luto supongo, no creo que a tu esposo le hubiera gustado que atentaras contra tu salud—me quedé anonadada. Sentí la furia surgir.

—¡Scott, basta! —gritó Regi.

—¿En serio? —le dije— Y lo dices porque has perdido a alguien que amas recientemente, ¿no? —dejé a mi furia abrirse paso—No, espera, seguro es porque me conoces desde hace años y también conocías a mi esposo—le dije, cometiendo asesinato en mi mente de distintas maneras— Gracias Scott, tranquilo que voy a evitar convertirme en una obesa, buscaré otra forma de aplacar mi dolor. Ah...y si lo necesito recurriré a Kenia, parece que ella si sabe cómo mantenerse en forma.

—Lo hace—dijo sin inmutarse. Que cínico era aquel hombre—. Tiene un buen plan de alimentación que combina con ejercicios y el resultado es el cuerpo de infarto que tiene—comentó. Luego me miró de pies a cabeza— Quizá pueda ayudarte a vestir también.

—¿De verdad? Que caritativa—respondí sarcásticamente— Supongo que puedes pagarle con sexo por mí, puesto que estás preocupado por mi salud; además creo que ya lo haces, eres más de su tipo.

—¡Suficiente ambos! —interrumpió Regi— Heather, disculpa a Scott; no sé qué le pasa hoy, su café está más fuerte de lo normal o está pasando mucho tiempo oliendo el cabello con químicos de Kenia. Pero va a disculparse ahora mismo, Scott—exigió Regi. Él la miró como si se hubiera vuelto loca.

—No voy a hacerlo, Regina—aclaró—. No dije nada malo, solo intentaba darle un consejo. En algún momento querrá volver a sentirse mujer, no va a ser la triste viuda por siempre y buscará la compañía de un hombre—no podía creer lo que escuchaba—Siendo sinceros la mayoría de nosotros las preferimos delgadas y con curvas suaves. Steven y yo somos el ejemplo—parecía orgulloso de su respuesta.

—Lamento desilusionarte, pero Steven no es así—dije—. Él se enamoró de Regi por su bondadoso corazón y su locura. Joao tampoco se fijó en mi físico cuando me eligió para compartir su vida—sonreí tristemente—Veo que eres un hombre superficial, por eso Kenia y tú se llevan tan bien. Hombres como tú solo piensan con el pene, y esos hombres, no valen la pena—sentencié.

Sin más que decir; subí a mi habitación con la rebanada de pastel y mi vaso de jugo, sintiendo algunas lágrimas correr por mis mejillas.

Nunca había sido una chica delgada; cuando estaba en la escuela lloraba, pues veía como el resto de mis compañeras eran más altas que yo y de formas delicadas, mientras a mí se me empezaban a notar las caderas y los pechos. Cuando llegué a la adolescencia los empecé a ocultar tras

camisetas anchas, pues se notaban bastante. Sin embargo, nunca fue víctima de bullying, mi madre me enseñó a amarme como era y a pedir respeto de lo demás, a pesar de ello prefería ocultar mis curvas.

Anika era una de mis vecinas y mi amiga más íntima. Ella también me ayudó en el proceso y me hizo ver que no tenía por qué ocultarme.

Descubrí como explotar mi sensualidad y muchos chicos empezaron a notarme, pero yo solo quería a uno. Joao y yo éramos amigos; sin embargo, pensé que él no me veía más allá de eso, había conocido a alguna de sus enamoradas y eran muy distintas a mí. A pesar de ello, eso no fue un impedimento para nosotros; al contrario, cuando acepté salir con él me confesó que le gustaba desde hace bastante tiempo, pero no sabía si yo sentía lo mismo y tampoco quería perder nuestra amistad. Desde ese momento, habíamos estado juntos y llegamos bastante rápido al matrimonio, jamás me arrepentiría de ello.

Para ser sincera, era consciente de que había recuperado algunos kilos, pero no estaba gorda. Además, muy al contrario de lo que pensaban, tenía una rutina de ejercicios que había pausado cuando pasó lo de Joao y había pensado en retomarla. Disfrutaba comer, pero también cuidaba de mi salud. A diferencia de lo dicho por Scott, no buscaba estar en forma para conseguir a un hombre, ya había tenido uno y me había amado por lo que era. Además, los hombres también disfrutaban de tener una pareja curvilínea, así como de una delgada. El amor era más que físico, solo necesitabas encontrar la pareja ideal, pero yo no estaba en busca de ella. Pasé la mayor parte de la mañana en mi habitación, bajé a almorzar ignorando olímpicamente a Scott, solo platicaba con Regi pues Steven regresaba de noche a casa. Ayudé con el servicio y luego salí a dar una vuelta por el jardín mientras Regi completaba algunos informes de su trabajo. Para mi mala suerte Scott también daba un paseo por el jardín, nos sostuvimos la mirada por un momento y luego pasé de él.

—Oye Heather—llamó Scott.

—¿Si Scott? ¿algún consejo que hayas olvidado darme o Kenia tiene algo más que transmitirme a través de ti? —dije con tono serio.

—No es nada de eso—desvió la mirada y tomó una respiración profunda—Eh...disculpa—dejó caer—. No tenía por qué meterme contigo de esa manera. Solo intentaba ser sincero.

—Gracias, pero nadie pidió tu sinceridad y si esperas que me disculpe por lo que dije de ti no lo haré, también intentaba ser sincera—le dejé en claro mi postura. Miré hacia el rosal que Regi había plantado cuando adquirieron la propiedad y regresé mis ojos a los suyos—Sabes, ¿tus padres te educaron de esa manera? —pregunté—A ver a la mujer como un objeto que no es perfecta si no es como dicta la sociedad. Porque lo entiendo de Kenia, su madre toda la vida le ha dicho que la belleza es lo más importante para conseguir un buen partido, incluso un amante. El cuerpo siempre va primero, pero de ti no entiendo, no te conozco; sin embargo, tus actitudes dejan mucho que desear—finalicé.

—Hace poco te dije que si no habías conocido a mi madre no hablaras de ella, mucho menos de mi padre—dijo en tono hosco.

—Tú tampoco me conoces a mí, ¿porque te has atrevido a etiquetarme

entonces? –contraataqué— No vuelvas a hacerlo, porque tus comentarios estúpidos no me van a quitar el sueño—le dije poniéndome de puntillas y clavando un dedo en su pecho.

Seguí caminando, dejándolo con la palabra en la boca y el ceño fruncido. No era necesario ser adivina para saber que su pasado era un tema sensible. Talvez las cosas que vivió lo convirtieron en lo que era, a pesar de ello no era motivo para referirse así de una mujer.

—Vas a venir a la fiesta, ¿no? — preguntó Regi, sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué fiesta? —la miré confundida.

—La de Kenia, pues—rodó los ojos.

—Ah...esa fiesta. No lo creo, no tengo ningún vestido y tampoco tengo ánimos.

—¡Oh no!, no voy a dejarte sola. Mañana vamos al centro y compramos un vestido. Además, vas a hacer que ella y Scott se traguen sus palabras—sonrió pícaramente—Ese sonso, espero que no hayas creído todo lo que te dijo. No sé qué le pasó—resopló—. Generalmente es cordial con todas las mujeres, sin excepcion

—Tranquila, creo que pasa mucho tiempo con cenia, eso es todo.

—Como sea, vamos a ir y punto—insistió.

—Regi no creo que...

—Nada, he dicho que vamos porque vamos, seremos la sensación de la fiesta—rió.

Así que acepté ir a la dichosa fiesta y compré un vestido. Era de color negro, por encima de la rodilla, con cuello y espalda escotadas en V. Remarcaba mi cintura y cubría las partes importantes. Lo combiné con un par de zapatos dorados de tacón, un pequeño bolso de mano y un collar. Era la primera vez que volvía a usar un vestido después de la muerte de Joao; mi vestimenta diaria consistía en leggings o shorts y camisetas combinadas con zapatillas, nada provocativo. Tampoco me maquillaba y esa noche dejé que Regi hiciera su magia.

—Wow estás estupenda cariño—comentó Regi alegremente—Steven no va a estar muy feliz de espantar las moscas.

—Creo que puedo espantarlos sola.

—Ya lo creo, esta mañana parecías muy dispuesta a matar a Scott. En fin, enserio estás hermosa—me abrazó.

—Gracias Regi—dije abrazándola de vuelta.

—De nada, ahora vamos antes de que a tu primo le dé un ataque.

Escuchamos el llamado desesperado de Steven.

—¡Regi! ¡Mujer puedes avanzar!, ya tengo hambre—ambas rodamos los ojos.

—¡Ya voy cariño! Vamos—me dijo.

Ella se adelantó mientras yo cogía el bolso y me daba una última mirada en el espejo. No lo podía creer, me sentía sexy y poderosa; me sonreí a mí misma y salí de la habitación. Caminé hacia las escaleras y empecé a descender con la mirada en los escalones para evitar caerme, hace mucho no usaba tacones. Cuando terminé de bajar Scott y Steven me miraban

anonadados, yo les di una sonrisa traviesa.

Capítulo 6

—¿Sucede algo? —pregunté con inocencia.

—¡Mierda! —soltó Steven mirándome como si hubiera venido de Marte, con los ojos bastante abiertos, mientras Scott soltaba un gruñido y fruncía el ceño.

—Se puede saber ¿de dónde has sacado esa cosa? —demandó— Es demasiado escotado, seguro tienes otro trapo por ahí, ahora ve y cámbiate. Te esperamos—ordenó Steven, sentándose en el mueble.

—No seas ridículo Steven—dije con los brazos en jarras—. Y me gusta este trapo, muchas gracias. Me visto como me da la gana, ahora camina a la puerta o te sacaré a patadas.

Pasé por delante de ellos hacia la salida. Escuché el jadeo ofendido de Steven, acababa de darse cuenta del escote en la espalda, le guiñé el ojo a Regi en complicidad.

—Regi esto es obra tuya mujer, ¿acaso quieres echarla a los tiburones? Es la primera vez que sale después de lo que pasó, y ese vestido solo manda un mensaje sugerente, porque lo hace, ¿no Scott? —preguntó en busca de apoyo. Nuestras miradas se encontraron y desvió la suya.

—Uh...es un poco sugerente...pero...eh...ella se ve bien—respondió encogiéndose de hombros.

—Solo bien ¿eh? —dije pícaramente—Gracias, no quiero opacar a Kenia. Seguro que en ella este tipo de vestido se vería matador. ¿no crees Scott?

—¿Qué carajos significa eso? —exclamó Steven.

—Oh nada cariño, calma. Es un simple comentario. En fin, espero que todos podamos divertirnos y ya deja de gruñir querido.

—Pandita, eres hermosa y me alegra que quieras salir e intentes volver al ruedo, pero no con ese tipo de ropa. Así no Heather—suplicó.

—Eres un exagerado y no estoy volviendo a ningún ruedo, ¿estamos? Caminamos hasta la casa de Kenia, a solo 2 cuerdas de la casa de Regi, que suertuda era mi prima. En la puerta estaba ella como la gran anfitriona repartiendo besos. Cuando vio a Scott se paró mucho más erguida, sacando pecho y sacando la sonrisa más encantadora. No puedo decir que hizo lo mismo al verme.

—Vaya, si te animaste a venir. Que gusto me da Heather, espero puedas divertirme—me saludó con un beso en la mejilla—. Hola Regi, Steven. Scott tan guapo como siempre, esa camisa te queda muy bien cariño—ronroneó—. Bueno pasen. Scott puede mostrarles la casa, no es la primera vez que viene— dijo guiñándole un ojo—. Yo los veré después, debo ver que el resto de mis invitados hayan llegado. Permiso—y se fue moviendo las caderas exageradamente.

—Bueno Regi, tu primo puede darnos el tour, entonces ¿por dónde deberíamos empezar? —pregunté

—Sugiero empezar por el gimnasio, para que te animes a ejercitarte un poco. Además, no es que conozca toda la casa en realidad, he estado en pocos lugares—admitió.

—Solo en el dormitorio querrás decir—dije.

—Mi lugar favorito.

—Claro, cumpliendo con el deber. Saben, cambié de opinión—manifesté, dirigiéndome a ellos—. Yo sola iré a conocer la casa. Los veo luego chicos— me alejé cogiendo una copa de champán, meciendo las caderas igual que Kenia, la risita de Regi acompañando mi salida.

—Pandita no creo que sea buena idea. ¡Heather, maldita sea, vuelve aquí! Heather te lo...—gritaba Steven, yo ya estaba lejos.

Luego de dar un pequeño tour por la casa y conocer algunas de las amistades de Kenia, tan superficiales como ella, salí al jardín en busca de aire. Por lo visto aún no había encontrado a alguien capaz de mantener una buena conversación. Caminé por los alrededores en busca de paz, pues la música estaba a todo volumen y la gente a rebotar. Terminé sentada en una banca al lado de una fuente, alcé la mirada contemplando las estrellas, mis pensamientos depararon en los recuerdos de mi vida con Joao.

—¿También buscas tranquilidad? — pegué un brinco, girando el rostro rápidamente en busca de la voz.

Sobre la fuente se cernía la silueta de un hombre alto, con el rostro afeitado, cuerpo atlético, usaba gafas y vestía un traje. La oscuridad no me permitía ver más, pero podría decir que no era feo.

—Podría decir que sí, no estoy acostumbrada a estas fiestas—respondí.

—¿Vienes sola? — lo miré con desconfianza—Tranquila no soy un delincuente o un acosador de hermosas féminas—me sonrió.

—No pareces un delincuente o acosador y la respuesta a tu pregunta es no, estoy con mi primo, su esposa, y el primo de ésta. Necesitaba despejarme, pensé que no había nadie aquí, siento haberte interrumpido.

—No lo hiciste. Creo que yo he invadido tu paz—se giró hacia mí y la luz iluminó su rostro, era atractivo, con un rostro de niño, pero una sonrisa pícaro, se acercó.

—Hola—extendió su mano la cual acepté—. Soy Connor Blake, mucho gusto...—extendió su mano esperando por mi contestación. Le devolví el saludo.

—Heather Jones—me presenté.

—Es un placer Heather, ¿te molesta si me siento a tu lado?

— No, supongo que no—me encogí de hombros.

—Bien, ¿eres nueva por el vecindario? Disculpa si te incomodo, vivo por esta zona desde hace 3 meses y no te había visto antes, ¿eres amiga de Kenia?

—Dios me libre—dije, soltó una carcajada—. Eso sonó mal ¿verdad?, sobre todo si eres su amigo y te vas con el chisme y...

—Detente preciosa—pidió—. No soy su amigo, solo un vecino con una buena condición social y guapo según las mujeres.

—FEO no eres—declaré.

—Gracias entonces...y bien...—me animó a seguir con la conversación.

— Oh...estoy de visita, me quedo con mi primo Steven en este momento. No sé si lo conoces—dije sonando dudosa.

—Lo hago—afirmó—. Su esposa es una mujer bastante peculiar debo

admitir.

—Sí, esa es Regi. Vivo en casa de mi abuela temporalmente, pero ahora estoy pasando un tiempo con ellos y estaba en el momento de la invitación...así que Kenia tuvo que invitarme también.

—Estoy feliz de que lo hiciera—admitió—. No quiero ser malo, pero la mayoría de sus amigos íntimos son un tanto presumidos, por no decir mucho, no encontraba con quien sostener una agradable plática.

—Es tu día de suerte entonces. Soy tu chica.

—Talvez algún día pueda tener ese honor—me quedé un tanto descolocada ante su insinuación. Él solo sonrió y cambió de tema—. ¿cuántos años tienes si me permites saber? —preguntó.

—26, pronto cumpliré 27.

—Me atrevo a decir que estas soltera, ningún anillo brilla en tu dedo—dijo, mirando mis manos.

—En realidad soy viuda—admití.

—Lo siento—se disculpó

—Está bien, trabajo en ello. Él era soldado en Afganistán y murió cumpliendo su deber.

—No quise ser imprudente, lo siento—volvió a disculparse.

—Estoy bien, ya no duele como antes, he aprendido a recordarlo con amor, estoy mucho mejor ahora.

—Me alegro por ti. Pasemos a temas más alegres. No quiero decir que lo de tu esposo sea triste, es decir, es triste, pero yo...—empezó a enredarse.

—Calma hombre, ya entendí tu punto. Sé que es triste; sin embargo, podemos hablar de otras cosas. Eres un extraño para mí y tampoco me gustaría hablar de mi vida privada con alguien que apenas conozco—admití.

—Estoy de acuerdo y espero podamos ser amigos. En fin... ¿a qué te dedicas? Yo soy oncólogo en el hospital...

Así pasé gran parte de la noche, escondida en ese lugar junto a Connor. Entablamos una conversación amena sobre gustos, incluso compartimos nuestros números telefónicos y quedamos en programar una salida para conocernos mejor. Sentía que había encontrado una de esas personas con las que siempre puedes contar, como Regi, como Anika, como Luke, un amigo de verdad.

Capítulo 7

La charla iba muy bien hasta que Connor tuvo que irse, debía madrugar. Visitaría a su abuela a 2 horas de Brewer y quería pasar el mayor tiempo posible con ella. Nos despedimos con un beso en la mejilla, prometiendo ponernos en contacto. Estuve un rato sola y luego decidí hacerle frente a la fiesta, una vez más; sin embargo, algo me detuvo en el camino.

—Parece que ese vestido ha dado resultados que tú no has dudado en aprovechar—dijo Scott sentado en un muro cerca de la pared que cubría los geranios plantados.

—Ah eres tú—lo miré con desdén—¿Steven te mando a vigilarme o tu amiga Kenia está muy ocupada para mostrarte su habitación, una vez más? —comenté con sarcasmo.

—Ni lo uno ni lo otro—respondió, bebiendo de su martini—. Solo tomaba aire y te vi sentada con alguien.

—Eso, pues sí. Hice un nuevo amigo—me encogí de hombros.

—Lo noté, aunque parece que no solo quiere tu amistad.

—¿Tú crees? Y eso lo sabes porque es tu amigo, talvez.

—No, lo sé por su lenguaje corporal.

—Vaya, ¿eres psicólogo ahora?

—Estoy entrenado para darme cuenta de lo que significan algunos gestos y por supuesto soy hombre.

—Gran respuesta—dije, aplaudiendo ante su tono listillo—. El ser hombre te hace más inteligente que yo por ser mujer, ¿eso intentas decir? Me parece un poco machista de tu parte, querido.

—El ser hombre me permite leer mejor las intenciones de otros hombres, eso es todo.

—Ya, seguro; si no es lo primero, talvez... ¿estuviste en el ejército? —pregunté curiosa.

—Eso no te incumbe—soltó con tono serio—Solo te decía lo que vi y a ese hombre no le eres indiferente. Al parecer, volverás al ruedo como dice Steven.

—No es tu asunto lo que haga con mi vida, pensé que ya te lo había dejado claro y tomaré en cuenta tu evaluación, muchas gracias—dirigiéndome a la salida, recordé algo. Volví la mirada hacia él con una sonrisa traviesa—Espera—dije—. Si aseguras que él se interesó en mi significa que si puedo conseguir un hombre con este cuerpo ¿no? —agregué, pasando mis manos por mi cintura. Un destello de aprobación brillo en sus ojos, fue tan rápido que creí imaginarlo.

—Seguro, el negro es un buen color para ocultar imperfecciones—atacó.

—También vas de negro, que pena que no pueda ocultar tu estupidez—contraataqué—. Ten una buena noche, permiso.

—Deberías tener cuidado, por lo que sé eres un poco inexperta en las relaciones, y supongo que aun extrañas a tu esposo, deberías tenerlo presente.

—¿También me has evaluado Scott? —cuestioné cruzando mis brazos—Increíble—suspiré—. ¿Sabes qué? Metete tus opiniones por donde

no te llegue el sol, cariño—salí airada del lugar, se me habían quitado las ganas de estar ahí.

¿Cómo sabía de mi poca experiencia en relaciones sentimentales? Regi, pensé. Hablaría con ella después, ahora iría a casa no sin antes ir al servicio de damas en busca de un poco de calma. Me miré en el espejo; lágrimas cayendo por mi mejilla, los recuerdos de mi única relación viniendo a mi memoria. ¿estaba traicionando a Scott? ¿estaba lista para conocer a alguien? ¿era demasiado pronto? Yo nunca había sido una chica de fiestas y vestidos, mucho menos de relaciones amorosas, era del tipo tímida y estudiosa.

Aun estando con Joao, fui una chica inocente en muchos aspectos, incluso lo seguía siendo, pero lo ocultaba con mi carácter fuerte y mi manera sarcástica de responder. Necesitaba meditar las cosas.

Salí en busca de Steven y Regi para decirles que volvería a casa, pero no lograba ubicarlos; en cambio, pude ver a Scott con Kenia en sus brazos sumergidos en un beso que no dejaba dudas de lo que pasaría después de que todos los invitados se fueran. Respiré hondo y me dirigí hacia ellos.

—Lamento interrumpir—dije tocando el brazo de Scott, mientras ellos se separaban y Kenia me fulminaba con la mirada.

—¿Deseas algo querida? —preguntó Kenia, la hipocresía emanando de ella—Estamos algo ocupados aquí.

—Lo noté. En realidad, he estado buscando a Regi y Steven por todas partes y no puedo encontrarlos. Me voy a casa y te agradecería si pudieras decírselos—le dije a Scott evitando su mirada. No quería que notara mis ojos húmedos por el llanto.

—¿Te marchas tan pronto? —preguntó Kenia.

—Sí, estoy algo cansada—respondí.

—Lo entiendo, tus pobres pies deben estar soportando todo el peso—soltó, mirando hacia los mencionados.

—Sí, al igual que tu cabeza con ese gran peinado—comenté en tono inocente—. Bueno, solo quería pedirte eso Scott. No los molesto más, disfruten—me despedí dirigiéndome hacia la salida, sentí una mano tomar mi codo.

—Espera—me detuvo Scott—. No puedes irte sola, son las 3 de la mañana, es peligroso—dijo, buscando mi mirada, seguí evitándolo.

—Este barrio es tranquilo y solo son 2 cuadras. No quiero que pierdas tu momento. Ve, puedo irme sola.

—No lo creo. Voy a llevarte.

—Pero Scott, tenemos planes bombón—chilló Kenia.

—Si Scott tienen planes. No soy una niña, estaré bien

—Solo voy a dejarla y regreso, ¿si preciosa? —susurró en el oído de Kenia.

—¿Lo prometes?

—Claro cielo.

—Bien, tengo una sorpresa esperando por ti—ronroneó como una gata.

—No empieces sin mí—dijo dándole un pico. Luego me miró—Bueno, vamos.

—No es necesario, solo ve a desenvolver tu regalo.

—Puede esperar, tengo lo que resta de la noche y la mañana.

—Bien por ti.

Caminamos en un silencio incómodo, se sentía la tensión y eso no me gustaba. Sintíéndome mucho mejor después de lo que pasó en el jardín, me aventuré a romper el hielo.

—Entonces, no somos los mejores amigos, pero supongo que podemos mantener una conversación civilizada—empecé.

—Talvez—fue su única respuesta.

—Bueno...creo que sabes más de mí que yo de ti y quizás lo escuchaste de Regi.

—Probablemente.

—Ya, pero yo no sé casi nada de ti; excepto que eres un arrogante, poco caballero e idiota, sobre todo conmigo. Según Regi eres bastante considerado con el resto de mujeres.

—No lo creo, soy como soy con todos.

—Claro, entonces... ¿eres de aquí? —pregunté.

—No.

—Ya, ¿de dónde eres?

—De un lugar en este planeta y en este país—sonreí ante su tono listillo.

—¿Cuántos años tienes?

—31

—¿Tienes hermanos?

—No, tú tampoco.

—Steven hace el papel de uno—dije recordando mis momentos infantiles con éste.

—Regi es lo mismo para mí.

—¿Estuviste en el ejército? —volví a preguntarle, realmente me sentía curiosa. Él se tensó.

—Te dejo aquí—soltó de pronto—. Solo faltan dos casas, puedes llegar sola. Le diré a Regi y a Steven. Que descanses—se despidió, dando media vuelta para regresar a la fiesta, no me quedó más remedio que seguir sola.

Llegué a casa, me cambié de ropa y me senté en la mecedora fuera del balcón. Sentía curiosidad hacia Scott y su pasado. Me repetía que no era mi asunto, intenté pensar en otras cosas, incluso volví a ver el video de mi boda; sin embargo, de alguna manera Scott volvía a mi mente. Tantas vueltas le di al asunto que terminé por dormirme.

Capítulo 8

Miércoles, el cumpleaños del mayor de mis sobrinos. Todos iríamos a casa de mi abu para el almuerzo. Salimos temprano de casa de Steven, quien nos llevó en su carro a pesar de estar a 9 minutos de abu, pero llevábamos los regalos y según Steven estaríamos más cómodos de esa manera.

Me sorprendió ver a Scott unirse a nosotros; no estuvo en el desayuno, lo cual me hizo sentir un poco irritada. Absurdo. Pensé que no vendría; tampoco era de la familia. Entonces recordé que había estado en mi fiesta de bienvenida y todos lo habían tratado con cortesía. Subió al carro y se sentó a mi lado, el olor del shampoo femenino invadiendo mis fosas nasales.

—Disculpen la tardanza, ¿nos vamos? —le preguntó a Steven mientras revolvía su cabello.

—Que demora hombre, ¿no podías aplazar la situación? — se quejó éste.

—Hay cosas que no pueden dejarse a medias, deberías saberlo muy bien—comentó con picardía.

—Como si Kenia viviera en otro estado, te la puedes tirar a cualquier hora y ella no objetaría.

—Regi—advirtió Scott.

—Es la verdad. Es bastante accesible contigo—repuso ella, rodando los ojos.

—¿Nos vamos ya? Abu debe estar impaciente por verme. La llamé ayer, ya sabes que soy su favorita Steven—lo fastidié con la intención de olvidar el asunto. No quería malograr mi mañana hablando de Kenia.

— Tal vez se deba a que eres su única nieta mujer pandita, no te sientes especial—reí.

—Envidioso.

Sentía la mirada de Scott. En lugar de mirarlo, fijé mi vista en el recorrido. Cuando llegamos cogí mi regalo y bajé del auto. Sin mirar atrás camine hacia la entrada. Ese día había escogido un short jean que acentuaba mis caderas y una camiseta de tirantes, me sentía fresca.

—¡Abu, abu, tu persona favorita ha llegado! —exclamé dirigiéndome a la cocina con el resto del grupo siguiéndome.

— Abu yo soy tu favorito, siempre te apoyo en la cocina, Heather ni siquiera sabe freír un huevo—soltó Steven en tono malicioso.

—Idiota, no es como si estuvieras al nivel de abu—me defendí.

—Al menos me dejan usar la estufa.

—Basta niños—dijo abu—. Dejen de pelear, el cumpleaños aun no llega y él es mi favorito hoy. Steven ven aquí y bate esto por favor—ordenó con la mezcla de pastel en un recipiente—. Oh Scott también estas aquí.

—Buenos días señora, es un placer volver por aquí—la saludó con un beso en la mejilla.

—Ya te he dicho que me llames Emma Ahora voy a abusar de tu bondad y te pediré que me ayudes con las costillas de cerdo.

—Con mucho gusto—ofreció con una sonrisa.

—¿Dónde está mamá, abu? —pregunté.

—Fue a comprar las nueces para los brownies.

—Oh... ¿quieres que ayude en algo? —pregunté.

—Claro, ¿por qué no das una limpieza al jardín?, Regi puede ayudarte—dijo

—En serio abu, no voy a quemar nada si me quedo aquí. Lo prometo—pedí con ojos de cachorrito, nunca fallaban con abu.

—Eso dijiste la última vez antes de incendiar los manteles favoritos de la abuela bordados a mano por artesanos de Perú—y ahí estaba Steven, mejorando la situación. Le di una mirada que prometía homicidio.

—No fue mi culpa—intenté defenderme.

—Sí pandita, lo fue. Ve a limpiar el jardín. Amor acompáñala, no vaya a quemar el jardín también—lo fulminé con la mirada y salí de la cocina con la frente en alto y escoba en mano. Me sentía ofendida; sentada en una de las butacas mientras Regi se reía al recordar mi pequeño accidente con los manteles.

Los invitados aparecieron dos horas después, entre pullas e indirectas todos arreglamos la mesa y los adornos en el jardín. El cumpleaños llegó y la fiesta dio inicio; Regi y yo ayudábamos repartiendo los bocaditos y las bebidas mientras Scott y Steven estaban a cargo de las costillas de cerdo y la salsa. El resto se dedicaba a conversar entre ellos.

Tomando un descanso me senté al lado de mi madre. No pude evitar buscar a Scott con la mirada; estaba rodeado de mujeres, amigas de la mamá de mi sobrino y otras primas lejanas, incluso Steven estaba siendo víctima de sus atenciones mientras Regi le sonreía desde una esquina. Mi mirada y la de Scott se encontraron, la sonrisa en su rostro se desvaneció.

—Es un muchacho muy guapo, ¿no crees? Un caballero con las mujeres—comentó mamá.

—Excepto conmigo—dije bajito.

—¿cómo dices?

—Nada, supongo que tienes razón—me encogí de hombros

—No hablas mucho con él—afirmó.

—No tenemos nada en común.

—Mi cielo lo conoces hace poco tiempo, llevas 3 días en casa de Steven.

—Lo suficiente, pero no quiero hablar de él, ¿cómo estás? —desvié el tema.

—Muy bien cariño, con la abuela cada día es una nueva aventura—ambas sonreímos.

—Sí, lo sé.

—Y tú, ¿estas mejor? —preguntó.

—Mucho, el tiempo que he pasado aquí me ha ayudado bastante. Cuando regrese aquí me meteré de lleno en el trabajo.

—Hay tiempo para eso, ¿no tienes algo que contarme? —sonó curiosa.

—¿Algo como qué?

—No sé, tal vez involucre a cierto joven mencionado anteriormente—sabía que se refería a Scott, no iría por ese camino.

—Uh no lo creo. Ah sí, escuché que se irá pronto de la casa de Steven. Ni

siquiera sé si trabaja, estos días ha estado en la casa.

—Es mecánico en el taller de Bob—informó.

—No sabía.

—Sí, creo que está tomando unas cortas vacaciones. Cuando llegó a este lugar parecía perdido y solitario, se ha ido adaptando y parece que se ha soltado más.

—Talvez Kenia tenga que ver.

—¿Kenia? La hija de Charlotte. Esa chica es un poco arrogante a mi parecer.

—¿Un poco? Querrás decir mucho.

—¿Scott esta con ella?

—En realidad son amigos con beneficios—frunció el ceño—. Sexo mami, sexo—rodé los ojos.

—Oh, bueno entonces ella está ayudándolo a soltarse. Extraño.

—Dije que se acostaban, no que eran confidentes. Él es muy reservado con sus cosas y no creo que se las cuente precisamente a ella—concluí. Me levanté y fui por una porción de costilla, él estaba charlando amablemente con uno de los padres de familia, el esposo de Ava precisamente.

—Disculpa, ¿puedo obtener un pedazo? —me dirigí a Scott.

—Con esa sonrisa puedes obtener lo que quieras preciosa—respondió el hombre a su lado.

—Gracias, ahora solo quiero una porción de eso—me di cuenta como el tipo pasaba su mirada por mi pecho y trasero— ¿Eres nueva en el vecindario? —preguntó.

—No lo creo, estuve hablando con Ava, su esposa, está justo por allí—dije señalando una esquina del jardín donde Ava conversaba con Regi. El hombre se ahogó con la cerveza, Scott escondió su sonrisa tras la suya. Luego el tipo solo desapareció.

—Que imbécil—dije.

—Sí, pero tampoco eres inocente—refutó.

—¿cómo?

—Si no estuvieras vistiendo esa ropa tan sugerente no acaparáis la atención indeseada, no es el único que te ha repasado con la mirada—indicó.

—¿Sufres de amnesia o algo? Hace poco criticaste mi manera de vestir, el hecho de usar polos grandes y ahora también criticas las camisetas que resaltan mi figura. Bueno, pues no me visto para ti, así que...—me encogí de hombros.

—Sugerí aquello para cuando dejaras el luto y buscaras un hombre, no pensé que fuera tan rápido—soltó.

—Han pasado 6 meses y discúlpame si intento volverme a sentir mujer. No estoy en busca de un hombre, me visto para mí—contesté un poco airada.

—Eh...no quisiera interrumpir, me mandaron a pedir una porción y...—volví la mirada a la persona que había osado inmiscuirse. Lo reconocí, era Connor, el tipo de la fiesta; vestía de manera casual y tenía el pelo revuelto por el aire, se veía más guapo de lo que recordaba. Me miró

fijamente y vi el reconocimiento en sus ojos.

—Heather Jones ¿verdad? —extendió su mano hacia mí.

—Es un gusto volver a verte Connor Blake—acepté su mano y le sonreí.

—Que coincidencia, justo iba a llamarte mañana, pero ya que estas aquí podemos pasar el rato juntos. Claro, si quieres—ofreció.

—Por supuesto, deja que Scott te de un pedazo de costilla. Por cierto, Scott este es Connor; Connor, él es Scott—los presenté—. Amigo de Kenia y algo más—susurré.

—Mucho gusto, Connor Blake—saludó.

—Scott O'Donnell—dijo, luego me miró—. Heather, tú y yo aún no terminamos de hablar—manifestó.

—Sí, si lo hicimos. Ahora Connor y yo vamos a conversar—vi como frunció el ceño y apretó el puño, señal de que estaba en contra de la idea.

—Aquí tienes—gruñó, sirviéndole a Connor—. Heather te he dicho que...—empezó a decir.

—Adiós cariño, es una pena que tu amiga no haya podido venir. Ups, se me olvidó que no está invitada—Le sonreí sarcásticamente y me agarré del brazo de Connor dirigiéndonos hacia una de las mesas.

Capítulo 9

Pasé la mayor parte de la fiesta con Connor, lo que nos sirvió para descubrir que teníamos bastante en común; sin embargo, la fiesta culminó y los invitados se fueron, Connor incluido. Antes de irse me invitó a salir con él el fin de semana; no era una cita, era una salida de amigos. Acepté, pasaría por mí a las 8. Debo admitir que estaba un poco emocionada con la idea. Lo despedí con un beso en la mejilla y entré en casa para ayudar.

—Que rápida eres—dijo Scott, reclinado en la puerta trasera de la cocina.

—No tanto como tú, creo yo. He visto que has sacado bastantes números telefónicos. Me pregunto si a Kenia le gustará compartir—puse una expresión pensativa.

—Kenia sabe lo que somos, no tiene importancia para ella lo que haga cuando no nos vemos—declaró.

—Uhu si tú lo dices—me encogí de hombros.

—¿Saldrás con ese tipo? —preguntó.

—Ese tipo se llama Connor y no es tu problema.

—Ya te dije que no quiere ser solo tu amigo.

—Y ya te agradecí por tu preocupación. Sin embargo, aunque no lo creas existen hombres que buscaban compañía femenina no solo para tener sexo. Parece que solo piensas en eso, por eso no veo que tengas amigas.

—Bueno, no tendré amigas, pero tengo mujeres queriendo estar conmigo.

—Follar contigo, que es muy distinto. Debes tener un buen rendimiento si Kenia no puede dejarte, pues...—dije, encogiéndome de hombros.

—¿Quieres una probada? —soltó, me quedé estática. De pronto no entendía porque estaba siendo más accesible de lo normal, esperaba una respuesta mordaz; sin embargo se mostraba juguetón.

—Creo que rechazaré la oferta. No puedo comer del mismo plato que ha comido Kenia, tener sus sobras no me agrada—dije, volviéndome con la intención de entrar a la cocina. De pronto sentí un tirón y terminé con la espalda pegada a la pared y los ojos de Scott llameando de furia contenida.

—¿Te crees muy lista, verdad mariposa? Nunca escupas al cielo porque te puede caer en la cara—me tomó un minuto reponerme. Sus brazos me encarcelaban.

—Si no me sueltas ahora, lo único que terminara con saliva es tu cara—amenacé, intentando apartarlo con mis manos. No funcionó.

Bajó su rostro hacia el mío, yo era visiblemente mucho más pequeña que Scott y él estaba sacando ventaja de la situación. Pegó su rostro al mío, temblé.

—Vaya, no te he hecho nada aun y ya estas nerviosa, me pregunto que pasaría si intentara provocar tus sentidos—dijo el muy cínico, pasando su aliento por mi cuello y mis hombros desnudos, rozando sus labios superficialmente. Con todas mis fuerzas contuve el gemido que amenazaba con salir de mis labios.

—Suéltame, maldita sea—chillé—. No estoy para tus juegos, y tampoco estoy nerviosa idiota. Parece que no puedes aceptar el rechazo.

—Se aceptar un rechazo, pero tu cuerpo me dice lo contrario, podría jurar que estas excitada—declaró, besando mi cuello. Necesitaba apartarlo.

—¿En qué momento te volviste jugueteón? si la memoria no me falla, soy lo contrario al tipo de mujer que tienes en tu cama.

—Talvez este abierto a la posibilidad de probar algo distinto—sugirió.

—Pues busca en otra parte—gruñí.

—Tranquila mariposa, no voy a intentar nada—se rió—. Es obvio que sigues siendo inocente en estas cosas, eso me hace pensar mucho en lo que tuviste por matrimonio y por esposo. A mí me gustan las mujeres más experimentadas, no una niña que le falta mucho para ser mujer.

—¿En serio? Porque la experiencia sexual define tu grado de madurez, ¿verdad? No te atrevas a hablar de mi esposo y mucho menos de lo que tuvimos—exigí en tono firme. Las ganas de darle una bofetada eran muy fuertes—Al menos yo sé que es amar, algo que por lo visto no sabes, ni sabrás. Eres frío y sin corazón y vas a quedarte así por el resto de tus días—afirmé.

—Te equivocas—me pareció oír de sus labios; no obstante, había hablado en un tono muy bajito.

—¿Perdón? —dije, intentando confirmar la respuesta anterior.

—Tienes razón—dijo, apartándose de mí—. Por eso no busco nada serio. Voy a darte un consejo, aléjate y no intentes jugar conmigo mariposa, puede ser perjudicial para ti.

Salió por la puerta en dirección al jardín. Me pareció ver dolor atravesar su mirada por un instante cuando lo tildé de frío y sin corazón, pero no podía asegurarlo. Scott era un rompecabezas complejo, y podría decir que muchas de sus piezas estaban perdidas y otras escondidas. Sin embargo, tenía razón en algo, era bastante inocente para involucrarme en su juego. A pesar de que Joao y yo no habíamos sido ningunos santos en la cama; la mayor parte de tiempo él estuvo en constante preparación y al tanto de las llamadas de sus superiores por si lo enviaban de nuevo. Además, Joao había sido tan inocente como yo la primera vez que hicimos el amor. Yo solo tenía conocimiento a través de los libros y suponía que él ya era un hombre experimentado, pero me sorprendí cuando admitió que yo era su primera vez. El sentimiento de posesividad vino de ambos lados y desde ese momento íbamos sobre la marcha, probando cosas que habíamos leído, aunque a veces era un poco vergonzoso pedirlo. A pesar de ello, siempre había amor, cada caricia, cada beso, cada palabra venía desde el corazón.

Estaba lejos de ser el tipo de Scott, yo era curvilínea e inocente. Mejor para mí, pensé; no buscaba involucrarme con nadie y muy contrario a lo que dijera, Connor solo era un hombre con el que esperaba entablar un lazo fuerte de amistad.

Terminando de limpiar la casa, nos despedimos de mi abu y mi madre para volver a casa de Steven, prometiéndoles que volvería a casa el domingo. Cuando empezábamos a subir al carro, un auto descapotable negro pasó tocando el claxon, era Kenia. Scott sonrió.

—Los veo mañana chicos, que descansen—se despidió.

—¿Es en serio, Scott? Vas a terminar amarrado con esa mujercita—gruñó Regi.

—Sé cuidarme solo Regi y sé cómo manejarla. Voy a pasar una noche estupenda, permiso chicos.

—Déjalo Regi, él sabe lo que hace—comentó Steven.

—No, no lo sabe. No sé hasta cuándo va a seguir engañándose, él no es así. Muy en el fondo no lo es.

—¿No? —pregunté dudosa—¿Por qué cambió entonces?

—Su pasado es algo que no le deseo a nadie. Sus heridas son profundas y aun están abiertas. Sus padres, su amigo, su novia. Fueron épocas difíciles—dijo Regi, perdida en el pasado.

—¿Scott tuvo una novia? —la curiosidad viniendo a mí. Como si se diera cuenta que había hablado demás, se mordió el labio inferior y negó.

—Olvida lo que dije, a veces me pierdo en mis pensamientos. Solo espero acabe con esa tipa de una vez.

—Claro.

Así que Scott había tenido una novia. ¿Qué había pasado con ella? Regi también mencionó a su amigo, ¿acaso su amigo y su novia lo habían traicionado? Era la conclusión que más se asemejaba por lo que había dicho, pero sus padres ¿Qué pasó con ellos? ¿fue un niño maltratado? Tenía demasiadas dudas en mi mente y quería despejarlas; Regi y Scott eran las únicas fuentes de información y estaba segura de que ninguno de los dos me hablaría de ello.

El resto de días en casa de Steven evitaba a Scott y parecía que él hacía lo mismo. Si veía que podíamos quedarnos a solas, buscaba alguna excusa y salía del lugar; otras veces ni siquiera decía algo, solo desaparecía. Pasaba las noches en casa de Kenia y regresaba para el desayuno, al menos eso era lo que dejaba entender. A medida que se acercaba el sábado, mi salida con Connor. A decir verdad, me sentía un poco nerviosa, Connor y yo manteníamos conversación a menudo, era un hombre muy divertido.

El día llegó. Para nuestra salida escogí unos vaqueros negros de talle alto con un jersey plomo y un par de zapatillas negras, dejé mi cabello largo caer sobre mis hombros y me apliqué rímel y un suave labial.

Connor llegó a la hora pactada. Bajé por las escaleras con una sonrisa en el rostro hasta que escuché la voz de Scott.

—¿A qué hora la traerás a casa? —rodé los ojos.

—No tan tarde, supongo. —respondía Connor.

—¿A dónde vas a llevarla?

—No lo sé aun, iremos sobre la marcha.

—¿Cuáles son tus intenciones? —decidí que era suficiente.

—Bueno somos...

—No respondas Connor, Scott no es mi padre. Se puede saber ¿qué haces? —le pregunté.

—Regi y Steven salieron, este último me encargó cuidar de su pandita.

—¿De verdad? Gracias entonces, me alagas ¿Por qué no vas a ver a Kenia un rato?—sugerí.

—No, hoy voy a quedarme en casa, necesito descansar de esa mujer, es algo intensa. Ya sabes cómo es cuando haces demasiado esfuerzo físico, el cuerpo necesita volver a recuperar energías. Vaya, pero no creo que tú sepas de esas cosas, pero apuesto que Connor sí, ¿verdad hombre? —le preguntó, dándole una mirada cómplice.

—Eh...bueno sí—admitió Connor.

—Aja y ¿planeas quedarte sin fuerzas hoy? Si ese es el caso vas a tener que hacer de maestro—soltó sarcásticamente. Connor se sonrojó.

—Disfruto enseñar.

—Ya lo oíste—dije—. Talvez sea yo quien no llegue a casa hoy. Dulces sueños Scott.—cerré la puerta en sus narices.

La velada no pudo ir mejor, comimos en un restaurante italiano y caminamos hasta el Old City Park donde tomamos asiento y conversamos amablemente disfrutando de nuestros helados.

Connor tenía 29 años, la edad de Joao; había culminado la carrera de medicina y ahora estaba por terminar su especialización en oncología. Trabajaba en el Hospital Comunitario de Greenwood. Se había criado con su abuela pues sus padres murieron cuando tenía 4 años en un accidente de tránsito. Desde pequeño aprendió a esforzarse para alcanzar sus sueños; su vida no fue fácil, su abuela no era una mujer rica y tenían que sobrevivir con lo poco que ella podía obtener de su pensión y de sus trabajos. Trabajó desde los 10 años y se había pagado gran parte de sus estudios. Amaba la música clásica sobre todo a Beethoven y su Para Elisa; le gustaba la filosofía y era bueno en matemáticas. Yo era todo lo contrario, disfrutaba la música clásica pero no era mi favorita, prefería la literatura universal y amaba la lingüística.

Me dejó en casa a las 2 de la mañana, nos despedimos con besos en las mejillas acordando seguir en contacto y salir nuevamente. Cuando entré a casa todo estaba en completa oscuridad, dirigiéndome a la cocina por un vaso de agua fue arrastrada por un brazo en mi cintura; estaba a punto de gritar, pero una mano fuerte y callosa me silenció.

—Estas no son horas de llegar mariposa—susurró Scott en mi oído.

—¿Estás loco? Pensé que era un ladrón—lo reprendí, a lo que él solo me dio una sonrisa ladeada y me giro para estar frente a frente.

—Suéltame—demandé. No lo hizo.

—¿Por qué llegas tan tarde? Has estado más de 3 horas con él—informó.

—Te dije que probablemente no llegaría a dormir—repuse.

—No eres tan arriesgada mariposa, sabía que regresarías.

—Bueno en 6 horas se puede hacer muchas cosas.

—Tienes el cabello seco y revuelto por el viento y tu intento de maquillaje está intacto, no hubo sexo—afirmó.

—Muy seguro, ¿eh?

—Estarías flotando en una nube si hubieras tenido un buen orgasmo, así que una de dos: o no follaste o ese tipo no sabe hacer su trabajo.

—No todos los hombres buscan sexo la primera cita.

—No, generalmente buscan salir de nuevo. Me parece que la tercera cita es la definitiva. No es mi método, pero lo respeto—se encogió de hombros.

—El tuyo es arreglar el trato como mejor te conviene, sin ataduras, sin conocerse—afirmé.

—Funciona.

—No siempre, no para personas que buscan más que sexo ¿me sueltas ahora? —pregunté.

—Mírame a los ojos y dime que no jodiste con ese tipo, en ningún aspecto.

—Eres un cínico. Se lo haces a Kenia casi todas las noches y vienes a pedirme algo a mí. Además, ¿por qué lo haces? Yo no soy tu tipo y tampoco está en mis planes involucrarme con alguien ahora y si lo hiciera creo que tú no estarías en la lista. Sé que tienes un pasado doloroso que involucra a tu novia y tu amigo, no quiero involucrarme con un tipo lleno de secretos—me soltó de golpe.

—¿Quién carajos te dijo eso? —demandó enfurecido. intenté mostrarme indiferente.

—No es relevante—respondí.

—No, sí lo es. Fue Regi, ¿cierto?

—Ya te dije que...

—Escúchame bien—se acercó de manera intimidante. Le planté cara—. Es la primera y última vez que mencionas a esas personas ¿me has entendido? No es tu maldito asunto ni el de nadie. Y tienes razón, no sé qué hago buscando a una mujer como tú. Mantente alejada de mí, porque mis demonios y yo te podemos destruir.

Capítulo 10

Regresé a casa de la abuela el domingo por la noche. Scott no había estado en casa durante todo el día, Steven y Regi decían no saber su paradero; sin embargo, algo en mí me decía que Regia lo sabía. Estuvo taciturna gran parte del día, evitaba conversar conmigo.

Me despedí de ellos y agradecí su hospitalidad. Una vez en casa me reincorporé de lleno al trabajo; pasaba tiempo con mi familia, empecé la búsqueda de una pequeña casa cerca de mi familia. Al poco tiempo encontré una a un precio razonable, me mudaría a mediados del siguiente mes; incluso salí con Connor un par de veces más.

No vi a Scott durante un mes entero, no asistía a los almuerzos de cada domingo ni estuvo presente para el cumpleaños de mi madre. Regi lo excusaba alegando lo muy ocupado que estaba en su trabajo, al parecer muchos carros se habían malogrado en poco tiempo. Y para el cumpleaños de mi madre solo mandó el regalo con una tarjeta de felicitación, su excusa fue que aun tenía cosas que arreglar tras la mudanza a su nuevo hogar y quería terminar lo más antes posible. A pesar de que la vida no podía estar mejor, sentía cierta tristeza en mi pecho. Evitaba pensar en ello.

Regi no volvió a mencionar el pasado de Scott, solo se limitó a decirme que había dejado de salir con Kenia. Aunque me decía que era mejor seguir en la ignorancia con respecto a él, algo en mí me hacía querer saber toda su historia. Estaba intrigada por su pasado.

El domingo llegó y abu preparó carne a la parrilla, como de costumbre todos estábamos invitados. Ayudé a poner la mesa y los platos. Estaba entreteniéndome a los niños cuando escuché la voz emocionada de la abuela desde la cocina. Asomándome vi a Scott apoyado en la puerta de la cocina sonriéndole a mi abu. Mi corazón se aceleró.

—Scott mi niño, dichosos son los ojos que te ven. Ven aquí y abraza a esta mujer—pidió mi abu de lo más risueña—. Si no venías hoy hubiera ido por ti y te hubiera traído a rastras. Según Regi el trabajo ha consumido todo tu tiempo—se quejó.

—He estado bastante ocupado. Ahora ando mejor de tiempo y ¿cómo están todos? —preguntó.

—Compruébalo por ti mismo, la mayoría está en el jardín. A la única que he visto un poco taciturna es a mi nieta, está muy callada últimamente, no tenemos idea de cuál puede ser el motivo—comentó mi abu. Antes de que pudiera decir algo más, salí de mi escondite.

—Abu ya terminé con el servicio—informé—. Vaya, pero miren que es lo que trajo la marea.

—Hola Heather, también es un gusto verte—dijo dándome un asentimiento de cabeza. Tenía la tez y los brazos bronceados por el sol y la barba recién afeitada. Seguía igual de guapo.

—Por lo visto ya terminaste tu mudanza.

—Sí, ya lo hice.

—Oh, sabías que Heather se mudará pronto—dijo mi abu—. Ha adquirido

una pequeña casa cerca de nosotros.

—¿En serio?

—Sí, es pequeña, pero cumple con mis expectativas—respondí.

—Aunque yo le he dicho que puede quedarse a vivir con nosotras, ella quiere su independencia y privacidad. Sobre todo, con ese tal Connor rondándola—informó rodando los ojos.

—Te sigues viendo con él, ¿eh? —noté su tensión a través de los músculos de sus brazos, su mirada adquiriendo un tono distinto.

—Es mi amigo y no es como si saliéramos todos los días abu.

—Ese muchacho quiere más que tomar tu mano cariño. No lo culpo, eres una mujer atractiva, joven, inteligente, decidida ¿no lo crees, Scott?

—pregunto mi abuela con inocencia. Él hizo una mueca y desvió la mirada.

—Sí, es cautivante—soltó y luego gruñó al darse cuenta que las había dicho en voz alta—Iré al jardín para ayudar a Steven—excusándose salió al jardín mientras yo escondía mi tonta sonrisa ayudando a mi abu a servir la comida.

Después de la sobremesa, me levanté con la intención de caminar por los alrededores; encontré a Scott sentado sobre el tronco de un árbol que mi abuelo había cortado y dado la forma de asientos. Me senté a una distancia prudente y aunque él no dio señales de saber que yo estaba ahí, esbozó el intento de una sonrisa.

—¿Realmente estabas muy ocupado o no querías verme? —pregunté.

—¿Por qué no querría verte? No me has hecho nada—me miró confundido.

—La última vez que hablamos...—empecé.

—Olvídalo, no hablaré de eso y menos contigo.

—Solo intento entender las cosas.

—No, no tienes por qué entender algo, solo olvídalos.

—Como digas...entonces ¿ya no ves a Kenia?

—Regi te fue con el chisme ¿no? —no respondí—Estamos tomando un descanso, ver a una persona muy seguido es cansado. Darse un tiempo ayuda a mantener las ganas de más. Y si quieres saber más, te diré que lo vas a retomar hoy, de nuevo—parecía satisfecho de sí mismo.

—Felicidades.

—Gracias y tú, ¿ya follaste con Connor? —pasé por alto su manera tan directa de expresarse.

—Él solo es mi amigo y en este momento lo único que puedo ofrecerle es mi amistad.

—Tienes miedo—afirmó.

—¿Cómo? —pregunté.

—Tienes miedo de volver a sentir, de volver a entregarte a un hombre, de crearte ilusiones en la cabeza, de volver a enamorarte, de olvidar a tu esposo. Eres de las mujeres que buscan una relación estable, un hogar y tal vez Connor pueda dártelo, pero tienes miedo.

Me había dicho lo que muy en el fondo de mí ya sabía, pero fallaba en una cosa, tenía miedo sí, pero no de sentir cosas por Connor, tenía miedo de empezar a sentir cosas por él. Jamás olvidaría a Joao, no tenía miedo de eso, sus recuerdos llegaban a mí con amor y sosiego. Sin embargo, la

situación con Scott me confundía. ¿Cuáles eran mis verdaderos sentimientos sobre aquel hombre? Intentaba aplazar la respuesta.

—Quizá tengas razón, no sé, no es algo que planee descubrir pronto. Ahora estoy en lo de la mudanza.

—Felicidades por eso, no hay nada comparado a la libertad que sientes en un lugar que es tuyo.

—Supongo.

—Por lo visto también has estado haciendo dieta, te noto más delgada.

—Me halagas, no sabes cuánto necesitaba oír esas palabras viniendo de ti. Es un honor—esbozo una sonrisa.

—Con un lugar propio tu amigo Connor va a pegarse a ti como abeja en un tarro de miel.

—Si algún día decidiera darle una oportunidad a Connor no me iría a la cama con él en un chasquido de dedos.

—Por eso evito a mujeres como tú—dijo—. Quieren vivir el amor. No entiendo, el amor puede llegar a destruirte, a dejarte vacío, a dejar tu corazón sin vida.

—¿Cómo el tuyo? ¿qué sucedió en tu pasado que limita tu felicidad?

—Muchas cosas que te harían correr de aquí.

—¿Eres un asesino, acaso?

—Talvez—se encogió de hombros—. Te lo vuelvo a decir, aléjate de mí.

—Talvez no quiera hacerlo—susurré.

Lo vi irse con Kenia al final de la fiesta mientras Regi rechinaba los dientes y Steven le aconsejaba no meterse en la vida de Scott.

Capítulo 11

Una semana después me mudé. Sentía una alegría tremenda mientras daba los últimos retoques a mi nuevo hogar. Llené mi sala de recuerdos con fotos de cada etapa de mi vida hasta la actualidad. En mi habitación colgué el collage que Joao había hecho para mí en mi cumpleaños número 21 con fotos de mi época universitaria, así como fotos nuestras. Coloqué la pequeña lámpara que había comprado en mi mesita de noche junto a la foto de mi boda, Joao y yo sonreíamos a la cámara, él sosteniéndome desde atrás con sus brazos alrededor de mi cintura.

Mi familia se autoinvitó un sábado por la noche para celebrar mi nueva independencia. Hubo comida, música y baile.

Invité a Connor; todos en casa lo conocían y tenían una buena opinión de él, todos menos Scott. Le gustaba incomodarlo cada vez que tenía oportunidad; sin embargo, Connor no respondía a sus ataques.

—El trabajo de un médico debe ser bastante difícil Connor, eres oncólogo ¿cierto? —preguntó mi tío André—. Supongo que no es fácil decirle a alguien cuanto tiempo de vida les queda.

—Es triste ciertamente—corroboró Connor—, pero también te sientes alegre cuando eres portador de buenas noticias y puedes decirles a las personas que han ganado la lucha, muchos de ellos llevan años con la enfermedad. Sin embargo, el proceso es difícil, la mayoría de pacientes sufre de depresión, ansiedad, miedo. Incluso los familiares aun peor si el caso se da en niños o jóvenes. Tratamos de hacer todo lo posible, no siempre se gana, pero las pequeñas victorias te llenan de satisfacción.

—Qué bueno es saberlo—le sonrió mi tío para luego llevar su atención a Scott—. Y ¿tú Scott?, llevas bastante tiempo por aquí y aún no sabemos mucho de ti muchacho.

—Es el hombre misterioso y peligroso y bastante atractivo—comentó la tía Olivia guiñándole un ojo al interrogado.

—Un poco más de respeto para tu esposo Livi—se quejó André riendo—. Bueno muchacho decías—hizo un ademán con la mano incitándolo a hablar.

—Me crié en Texas con mis padres hasta los 6 años, ellos murieron y me mudé con mi abuelo, murió cuando tenía 19 años. Me enlisté en la Infantería de Marina a los 18 años, estuve en Irak por un tiempo, volví a casa; tengo un trabajo normal y un lugar para mí. Eso es todo—resumió encogiéndose de hombros.

—La guerra de Irak ha sido una de las tragedias más duras tanto para ellos como para nosotros—comentó uno de mis primos mayores. Entonces uno de mis pequeños sobrinos hizo un par de preguntas que descolocaron a Scott.

—¿Hubo mucha sangre señor Scott? ¿mató a los malos? —un silencio incomodo cayó en la sala. Scott no respondió, su mirada se mantenía en mi sobrino; sin embargo, se había perdido en sus pensamientos. Yo estaba más cerca del él, tomé su mano y lo llevé a la cocina mientras Regi intentaba animar la reunión.

—Bueno, vamos a seguir bailando familia, todos de pie. Steven cariño me ayudas—fue lo último que escuche mientras nos adentrábamos al lugar. Dejé a Scott apoyado en el borde del repostero, llenando un vaso con agua, jalé su camiseta tratando de volverlo a la realidad.

—Scott, Scott mírame, Scott. Bebe esto—No obtuve ninguna reacción, parecía no querer dejar ir sus recuerdos.

Al ver que no reaccionaba, me paré en la punta de mis pies y rocé mis labios con los suyos en una caricia inocente. Enseguida clavó sus ojos en los míos, alzó una ceja.

—Estabas perdido en otro mundo, solo quería hacerte reaccionar—dije encogiéndome de hombros.

—No se te ocurrió pellizcarme, sacudirme, incluso tirarme agua—preguntó.

—Uh se me olvidó. En fin, funcionó, te fuiste por unos minutos chico.

—No recuerdo, sé que estaba hablando sobre mí y luego tu sobrino me preguntó si yo...—tragó saliva.

—No es necesario que lo digas si te incomoda—dije—. No tienes porque hablar de algo que solo es tuyo.

—Pensé que tenías curiosidad.

—Y la tengo, pero no voy a hacerte sentir incomodo solo para satisfacerla. Quizá algún día puedas contarlo.

—No lo creo, es mejor dejarlo como esta, enterrado.

—Como quieras. Ahora toma el vaso de agua.

Le di la espalda intentando alcanzar los platos en los que serviría la cena y fallando en el intento. Regañándome por haberlos puesto muy altos sobre todo cuando había estado usando tacos y en ese momento solo usaba zapatillas. Intentando una vez más, me puse de puntillas.

—Tan difícil es pedir ayuda mariposa—sentí su aliento en mi oído, mi cuerpo se tensó ante su cercanía. No tenía ni idea de que responder, está vez era yo la que se había quedado muda.

—La culpa es de Regi que colocó los platos muy altos para mí—solté, pidiendo una disculpa silenciosa a Regi por meterla en esto.

—Bueno deja que yo haga el trabajo—cogió los platos, sin embargo, no se apartó. Al contrario, afianzó su mano libre en mi cintura para mantenerme en mi sitio.

Sentí mis mejillas calentarse y mis pezones endurearse. No había tenido este tipo de contacto con un hombre desde lo de Joao, incluso meses antes en los que él estaba en Afganistán. Esto se sentía relativamente nuevo para mí.

—Puedo ver como tu pulso se acelera—se burló.

—Estas muy cerca, es una reacción natural—comenté con indiferencia.

—Seguro. En realidad, creo que es otra cosa, creo que te estas excitando—dijo rosando sus nudillos en la piel expuesta de mi cintura.

—Y yo creo que ya puedes retirarte arrogante, mejor ayúdame a llevar los platos y no digas tonterías—dije quitando su mano con un pellizco.

Me moví hacia los vasos, esperando que él saliera, seguía dándole la espalda, si me daba la vuelta se burlaría de mi reacción y no estaba de ánimos para discutir. Moviéndome de nuevo hacia los cubiertos escuché

su risa muy cerca, de nuevo.

—Mientes de pena mariposa—sintiéndome recuperada lo miré a la cara.

—Ya es suficiente—declaré.

—Tranquila...lo dejaré estar...por ahora. Sabes tienes la piel muy suave y tu perfume invita a tener pensamientos sexuales. Entiendo a Connor perfectamente— ¡Rayos! ¿Por qué estaba siendo juguetón?, pensé.

—Tú no entiendes nada—dije—. ¿Es lo que le dices a Kenia también? El típico discurso; tu piel es suave, tu sonrisa es capaz de brillar en la oscuridad, tus ojos hipnotizan, tu perfume me excita. Nada nuevo—rodé los ojos.

—¿Tu sonrisa es capaz de brillar en la oscuridad? —soltó una carcajada—. Cielo santo mariposa, quien te ha dicho esa absurda frase ¿eso te decía tu esposo? Bastante cursi en realidad.

—Cállate—exigí indignada—. La verdad es que sí, usó algunas de esas, supongo que a las mujeres nos encanta oír el poder que tenemos con una mirada o una sonrisa—sonrió ante mis palabras.

De pronto se quedó callado pasando de una actitud juguetona a una taciturna. Me dio una mirada para luego coger la vajilla y dirigirse al comedor.

—Es una pena—dijo.

—¿Qué cosa? —pregunté.

—Que el amor pueda ser tan maravilloso y doloroso a la vez.

Me quedé sorprendida ante sus palabras, sus actitudes gritaban que no sabía lo que era el amor, pero había tenido una novia. Recordando aquello me di cuenta que él aun no superaba aquella relación, vivía atado al pasado. Me pregunté qué tan profunda sería la herida que ella había dejado, que tanto de él había sido robado.

La cena transcurrió de manera amena, al parecer habían decidido no hacer preguntas sobre la vida de nadie; muy al contrario, los temas eran triviales y en ocasiones se contaban anécdotas de mi familia con el fin de avergonzarnos.

Mi familia me ayudó con la limpieza antes de retirarse a sus hogares. Una vez sola, tomé un baño de burbujas acompañada de una copa de vino mientras Adele cantaba para mí.

Cuando salí de la ducha me senté en la cama y contemplé las estrellas a través de mi ventana. Miré la foto de mi boda con Joao, pasando mis dedos por su rostro solté algunas lágrimas sonriendo; echaba de menos a mi mejor amigo, a mi amante. Abracé la imagen, el camino había sido largo, pero había sobrevivido.

—Nunca te olvidaré amor mío. Siempre vivirás en mi corazón. Estoy cumpliendo la promesa que te hice, no me he dejado morir Joao. Donde quiera que estas quiero que sepas que estoy bien—con un beso a la imagen fue como me metí entre las sabanas y dejé que el sueño viniera a mí.

Capítulo 12

Así pasaron los días, mi rutina seguía siendo la misma, pero el lugar ahora me pertenecía. Iba de visita a casa de mi abu casi todos los días o mi madre y ella venían a verme con comida, lo cual era una bendición porque la cocina y yo teníamos un problema desde los 10 años de edad cuando accidentalmente me quemé con la hornilla, desde ese momento le cogí miedo y aunque había ido superándolo, los problemas entre nosotras persistían.

Sábado por la tarde, mi madre y abu me sacaron de casa para ir a ver a Regi, ésta tenía algo muy importante que comunicarnos. Tal vez estaba embarazada, habíamos comentado; pero si ese fuera el caso, Regi hubiera convocado a una reunión con toda la familia. Cuando llegamos a su casa, Scott estaba aparcando en la entrada.

—Que maravillosa vista—piropeó acercándose a mi abuela—. Hermosa dama, ¿puedo yo saber si usted está soltera? Nada me complacería más que pasar una dulce velada con usted, ahora si usted insiste en cocinar la cena yo no me opondría. Estoy a su entera disposición.

—Adulador—rió ella, dando pequeños golpes a su mejilla—. Qué más quisiera joven, pero esta vieja ya no tiene aguante.

—¡Abuela! —exclamé, ella sonrió pícaramente—. Puedes intentar con las dos restantes, cariño. Una de ellas puede ser tu tipo.

—Me halaga joven, pero temo debo rechazarlo. Puedo ser su madre, me parece que mi hija es más su tipo—comentó mi madre.

—No lo creo madre, a este caballero le gustan las mujeres delgadas y de curvas suaves—dije citando lo que alguna vez expresó.

—Vaya mariposa que buena memoria tienes.

—Es muy difícil que olvide algo.

—Eso es porque nadie te ha enseñado como olvidar, como dejar tu mente en blanco. Tal vez pueda ayudarte—dijo con tono bajo y un tanto seductor. No sabía que pensar ante el cambio que estaba empezando a mostrar conmigo. Al principio se había comportado como un patán, ahora se mostraba juguetón. Estaba un poco confundida.

—¿Vienen a ver a Regi?

—Sí, ¿también te citó?

—No, solo pasaba a darle una mirada. Steven tuvo que quedarse de largo hoy, pensé en hacerle compañía.

—En ese caso entremos todos—dijo mi abu con una gran sonrisa.

Regi nos abrió muy animada hasta que vio a Scott.

—Hola chicas sexis—saludó Regi con un beso en la mejilla, luego llevó su mirada a Scott.

—Vaya cielo no te esperaba—ese fue su saludo.

—Hola Regi, también es un gusto saber que aun vives—respondió él rodando los ojos.

—Y bien ¿para qué nos quieres? —pregunté sentada en uno de los sillones individuales.

—Es una reunión de mujeres—afirmó Scott—. Creo que me retiro...entonces fue un gusto verlas, a todas—empezó a despedirse. Regi lo detuvo.

—Espera, en realidad no necesito a Heather, puedes llevarla contigo—soltó. Levanté la mirada de inmediato y la fulminé.

—Espera ¿Qué? He dejado de escribir mi novela por venir aquí ¿y ahora me botas?

—¿Escribes novelas mariposa? —ni siquiera le presté atención.

—Regi—advertí.

—Lo siento cariño—se disculpó poniendo la cara de cachorrito que hacía a Steven su esclavo, a mí no. Achiqué los ojos en su dirección—. Después te cuento. Ahora ve con Scott, talvez pueda enseñarte su casa—comentó animada.

—No creo que sea una buena idea—respondió él.

—Ni que guardaras oro—le di una mala mirada—. Regresaré a casa—sentencié, levantándome del sillón y dirigiéndome a la salida.

—Oh vamos, al menos deja que Scott te llevé—insistió.

—Puedo ir caminando Regi, muchas gracias—con la cabeza en alto salí por la puerta; sin embargo, cuando mi pie derecho estaba por pisar el primer

escalón, fui atrapada por un brazo en mi cintura.

—¿me dejas acompañarte? —preguntó Scott, su aliento en mi oído.

—¿me enseñas tu casa? —rebatí su respuesta.

—No es una buena idea mariposa—dijo soltándome. Me giré hacia él.

—¿Por qué no? No soy tu tipo de mujer, no corro peligro ¿Escondes algo peligroso?

—Nena, no soy un tipo misterioso.

—No estoy segura de eso.

—Tengo un pasado como todos, nada fuera de lo común.

—¿Entonces, me dejas conocerla?

—Ya que insistes.

Me subí a su auto y nos dirigimos a su hogar. Era lo común por fuera, una casa con un jardín delantero y trasero. Por dentro era distinto, aunque no fui más allá del baño, lucía acogedora. Sin embargo, a diferencia de la mía, Scott no tenía muchos recuerdos familiares, solo encontré una foto de un señor mayor sentado en una mecedora con un cachorro a sus pies, supuse era su abuelo. Otra foto de Regi y él juntos. También encontré fotos de él con su traje de marine, de él abrazando a otro chico casi igual de alto que él y muy guapo, ambos lucían jóvenes y despreocupados y finalmente una de un grupo de marines incluido él.

—¿Estos son tus amigos de la guerra? —pregunté mostrando la foto grupal.

—Sí—respondió secamente.

—¿Él es tu mejor amigo? Parecen bastante unidos—comenté mostrando la foto de ellos dos.

—Lo era—contestó, respiré profundamente antes de decir lo siguiente—¿Lo dices en pasado porque él y tu exnovia te traicionaron?

—Creo recordar decirte que esto no era tu asunto.

—Solo intento comprenderlo.

—No hagas conjeturas de algo que no sabes—su voz subiendo un poco de

tono—. Déjalo estar, dijiste que no me harías sentir incómodo.

—De acuerdo, lo intentaré. Entonces...estuviste en Irak, ¿verdad?

—Sí.

—¿Fue una mala experiencia?

—Tampoco quiero hablar de ello.

—Sé por las noticias y reportajes lo horrible que puede ser un día en Irak y las consecuencias en los soldados o marines como tú.

—No dulzura, tú no tienes ni idea.

—Estuve casada con un soldado—argumenté.

—Respóndeme algo, ¿tu soldado te contó a cuantos tuvo que matar para mantenerse vivo o salvar a su tropa? ¿te habló de lo injusta que es la guerra con las mujeres y niños, incluso con las soldados mujeres? ¿te hablo de cómo es ver morir a tus compañeros frente a tus ojos? No lo creo mariposa—dijo dándome una sonrisa triste—. Así que olvídalo—me sentía mal y lo peor de todo era saber que él tenía razón.

Me di cuenta que Joao siempre me había contado anécdotas alegres, cuando conocía a los niños afganos y jugaba con ellos. O la ayuda que llevaban a las comunidades o las anécdotas que vivía con sus amigos. Nunca me había hablado del lado oscuro de la guerra, incluso teníamos una política. Cuando llegaba a casa, el tema de la guerra solo se trataba los primeros 3 días, para saber cómo le había ido, el resto de tiempo que permanecía en casa evitábamos el asunto. Lo que conocía de la guerra era vía internet y algunas anécdotas de soldados vecinos.

—Por tu expresión imagino que solo te contó el lado bueno de la guerra, si es que tiene uno. Yo nunca pude encontrárselo.

—Te marcó—afirmé.

—Lo hizo, no me hace menos hombre negarlo.

—Fuiste muy valiente, él también lo fue—dije pensando en Joao.

—Yo no soy él Heather. No intentes encontrar similitudes—su tono algo egocéntrico. Rodé los ojos.

—Creo que todos los que van a la guerra son valientes, no te sientas

especial cariño—dije dándole una mirada traviesa.

—¿Eso que veo en tus ojos es deseo mariposa? —preguntó sarcástico. No tenía ni idea de la mirada que le daba.

—Claro que no—me defendí.

—Yo creo que sí. Tus mejillas se están sonrojando y puedo ver tus cimas a través de tu camiseta—me cubrí los senos rápidamente.

—Eres un idiota, al principio me odiabas y ahora te portas juguetón conmigo ¿Qué cambió, eh?

—No te odiaba, solo...no sé, da igual ahora—se encogió de hombros—. Me caes bien y eres fácil de hacer sonrojar y enojar también.

—Dos pueden jugar este juego.

—Lástima que tú no sepas como dar la talla.

—Si mi memoria no me falla, también te he hecho enojar.

—Tú lo has dicho enojar, nunca sonrojar.

Se dirigió hacia el refri por una cerveza, dándome la espalda empezó a destaparla. Ni siquiera pensé lo que estaba haciendo cuando me acerqué y pasé mi dedo suavemente por su columna; obviamente era pequeña pero ese día estaba usando tacos así que tenía un poco más de ventaja. Llevé mis manos a sus hombros dándoles un apretón suave, recorrí su espalda con mis uñas lentamente y pasé mis manos por su cuello dándole algunos masajes que lo hicieron ladear su cabeza para darme mejor acceso. Luego lo dejé ir, echándome para atrás, miré a través de la ventana esperando su reacción. Él dio la vuelta lentamente y clavó sus ojos en mí. Me sonrojé, con fuerza.

—Vaya, no eres tan inocente como pensaba mariposa—sonrió dando un trago a su bebida—. Parece que aun recuerdas como excitar a un hombre—mi sonrojo se intensificó—. Sin embargo, te sonrojas por algo tan simple, no quiero imaginar que pasaría si intentara tomarte ahora mismo—dirigí mi mirada hacia la puerta. Soltó una breve carcajada.

—Tranquila cariño no dije que lo haría, aunque ganas no me faltan. Date cuenta tu misma, algo tan simple como rozar tus manos por mi cuerpo aun cubierto de ropa te ha dejado como un adorable tomate. Eres demasiado inocente para mi perversa mente, es por eso que no intentaré nada contigo, nunca.

—Aprendo rápido—solté de la nada. ¿Qué rayos me sucedía? Quería morir de la vergüenza. Si bien sabía cómo seducir a un hombre, la mayoría era pura teoría, pocas veces había tomado la iniciativa en mi matrimonio; generalmente esperaba que Joao empezara las cosas y luego cuando la pasión se hacía presente, yo me deja arrastrar por ella.

Después de un par de respiraciones lo miré, él estaba de lo más normal terminando su cerveza, recorrí su cuerpo con mi mirada, ésta cayendo directamente al bulto en sus pantalones. Se encogió de hombros.

—Es una reacción natural—explicó—. Es más fácil excitar a un hombre que a una mujer.

—Lo sé.

—Heather eres joven y guapa—nunca pensé que aquellos cumplidos pudieran salir de su boca. No para mí, al menos—. Tipos como Connor no serán los únicos que van a desearte. Y aunque presiento que eres el tipo de mujer que no busca algo casual, cuando decidas dar ese paso hazle saber a ese hombre que no eres tan experimentada, el haber estado casada no significa que seas una experta en la cama. Toma mi consejo, los hombres apreciamos la sinceridad de las damas y si él está interesado ambos disfrutarán el momento.

—Es obvio que no quieres ser ese hombre.

—Cariño vas a estar muy agradecida de que no lo sea—me guiñó.

—Gracias por el consejo—expresé sinceramente—. ¿Me acompañas a casa? —pregunté, necesitaba pensar.

—Claro.

Capítulo 13

En casa, precisamente en mi cama, los hechos de la tarde vinieron a mi memoria. Enterré mi rostro en la almohada, yo no era así; si bien no era una mojugata, solo había mostrado mi lado atrevido con Joao, con nadie más y tenía mucho que ver el estar perdidamente enamorada de él. Lo que pasó con Scott, en cambio, no tenía explicación, al menos para mí. Muy en fondo de mi subconsciente sabía que sentía cosas por él; sin embargo, no quería abrir esa puerta.

Admití que lo deseaba y deseaba experimentar la pasión con él, saber lo que tenía a Kenia buscándolo y rogando por más. Scott era de esos tipos que dejaban el género masculino en alto, era muy atractivo y su aire misterioso llamaba la atención de las féminas. Hasta donde sabía Kenia era lo más cerca de una relación; sin embargo, en algunas ocasiones había estado con otras mujeres cuando iba al bar con algunos compañeros de trabajo. Aunque Regi lo tildaba de mujeriego, ciertamente no lo era. Tal vez lo fue antes de llegar a esta ciudad. Solo Regi y él tenían la respuesta.

El celular sonó sacándome de mis pensamientos, era Regi.

—Hola chica— saludó.

—Hola a ti—respondí— ¿ahora si necesitas de mí, terroncito?

—Oh vamos no seas fastidiosa. Necesitaba sacar a Scott de la casa y tú servías para distraerlo.

—Regi, él no se iba a quedar; al contrario, dijo que volvería a su casa.

—Oh ¿enserio? Bueno, ¿te llevó con él? —preguntó curiosa.

—Sí, hablamos un poco. Nada del otro mundo.

—¿De verdad? —sonaba entusiasta— Pero si ustedes se detestan—afirmó.

—Creo que el trato ha mejorado—me encogí de hombros.

—Tienes que contarme lo que pasó. Ni loca, pensé.

—Claro, ¿me llamaste para eso nena? —cambiar el tema era más seguro.

—Eh no, en realidad te llamo porque el cumpleaños de Scott es este fin de semana, y planeo hacerle una fiesta sorpresa el sábado por la noche.

Steven irá por él al trabajo distrayéndolo mientras arreglamos todo. Luego lo llamaré para que lo lleve a la fiesta.

—¿En tu casa?

—No, lo haremos en la suya, pero él no lo sabe. Soy una experta planeando eventos y te necesito para que me ayudes en la decoración, ¿cuento contigo?

—Claro terroncito, voy a ayudarte.

—Perfecto, te espero mañana en casa para hablar del tema. Tu primo acaba de llegar, me espera una noche llena de orgasmos—soltó sin más, reí— Adiós cielo.

El resto de la semana me la pasé en casa de Steven ayudando a Regi. Todo estaba quedando perfecto para la fiesta. Mi abu y mi madre se encargaron de la comida principal y cada uno de los invitados, que en realidad era el resto de mi familia, llevarían algún plato para la mesa. Un par de compañeros de su trabajo, los más cercanos, fueron invitados

junto a sus parejas; incluso Kenia fue invitada y no porque Regi la apreciara. Ella nos encontró comprando algunos adornos para la fiesta y como la metiche que era nos sacó la información. Regi se vio obligada a invitarla, ella estaba más que feliz, puedo aventurar que estaba dispuesta a ser envuelta y presentarse como el regalo principal.

El sábado llegó. Regi se había ofrecido a limpiar la casa de Scott. Lo sacó temprano de su casa y me llamó para empezar con los preparativos. En la tarde llegaron mamá y abu y a partir de las 7 empezaron a llegar los invitados. Steven y Scott aparecieron a las 8:30, todos gritamos sorpresa; él un poco asustado empezó a recibir abrazos y regalos. Cuando fue mi turno intenté que el abrazo fuera lo más superficial posible; sin embargo, Regi pasó como un torbellino, haciéndome tambalear y caer directamente en los brazos de Scott. Alcé la mirada, sonrió de manera traviesa, le devolví la sonrisa. Me solté rápidamente y me dirigí hacia la cocina. La música se escuchaba por los altavoces y las parejas y niños bailaban alegremente; apoyada en un árbol, pude ver a mi familia disfrutar y también a Kenia, pegada como una larva a Scott. Desde que llegó no quería soltarlo para nada, no me sorprendería si lo hubiera acompañado al baño también. Rodé los ojos y bebí de mi vaso de gaseosa. Recorrí los alrededores, respirando el aire puro que los árboles dan. Dejando mis pies libres de los tacones, sentí la fría grama a través de mis dedos. Coloqué el vaso en un pequeño banco que por lo visto estaba siendo reconstruido por Scott. Abrí mis brazos y respiré profundamente, conectándome con el ambiente.

—¿Tienes idea de lo pequeña que te ves sin esos zapatos? Pareces una pulga—pegué un brinquito. Había estado tan concentrada en respirar que no había escuchado sus pasos acercándose, cuando llegó a mi lado le puse mala cara.

—Me has dado un susto terrible y solo para dejar en claro: no soy ninguna pulga.

—No te he oído gritar.

—Igual me has asustado. ¿te has escapado de Kenia o te ha quitado la correa por un rato? —comenté con sarcasmo.

—Graciosa.

—Por poco y entra contigo al baño—seguí pinchándolo.

—Si entrara al baño con ella, no sería precisamente para cubrir las necesidades básicas o pensándolo bien, creo que sí—me envió una mirada que no dejaba dudas de lo que quería.

—Pervertido.

—¿Nunca has tenido un rapidito en el baño? —lucía verdaderamente curioso— Por lo menos dime que has tenido sexo en la ducha.

—Lo he hecho en la ducha—admití en tono un poco brusco— ¿feliz?

—Sin embargo, no fue un rapidito ¿cierto? —pinchó.

—Cállate—mis mejillas sonrojándose.

—Sé lo que es un rapidito; sin embargo, no tuve mucho de ello—irayos! ¿Por qué estaba contándole mi vida sexual?

—Lo siento mariposa, pero se necesita practica para realmente saberlo.

—Talvez Connor pueda ayudarme.

—Siendo sinceros se ve tan inocente como tú, no lo veo de provecho.

—Idiota—lo insulté. Dispuesta a irme, me agaché para abrochar mis zapatos.

—Estamos de acuerdo en que eres bastante inocente, respóndeme algo ¿te han besado dulzura? —preguntó con sorna. Respiré profundamente.

—No quiero discutir y mucho menos ser violenta contigo hoy, pero lo estas pidiendo.

—Opino de lo que veo, no me sorprendería si en realidad fueras virgen— ¿Cómo podía decir eso? Estuve casado, cielo santo. Que idiota.

—Mira imbécil...—dije airada acercándome a él, con mi dedo acusador en su pecho.

—¿Qué? —respondió bajando su mirada hacia mí. De pronto estábamos demasiado cerca y la temperatura comenzó a subir.

Con nuestros labios apunto de unirse intenté responderle, sin embargo, quedé atrapada en su mirada. Él lamió su labio inferior y sorpresivamente me tomó de la cintura pegándome a su cuerpo, rozando mis labios delicadamente, haciéndome suspirar. Con los ojos cerrados esperé que me besara, él no me decepcionó.

Rozó nuevamente sus labios sobre los míos esta vez dejando pequeños besos en las comisuras dirigiéndose hacia mi cuello. Inclinando mi cabeza hacia un lado, dándole mejor acceso, sus manos acariciando mis hombros. Me dejé hacer; perdida en el limbo, sin capacidad de raciocinio, solo podía pensar en él y en lo que me hacía.

De la misma manera que llegó a mi cuello, volvió a mis labios, con un recorrido de besos, dirigiéndose hacia mi oreja, succionó el lóbulo; luego mordió mi labio inferior dándole un pequeño tirón antes de soltarlo. Sin poder evitarlo, solté un sonoro gemido que no dudo en acallar besándome finalmente, introduciendo su lengua lentamente buscando la mía. Dejé que se unieran.

Nuestras bocas unidas, nuestros cuerpos aún más juntos que antes, en puntillas intentando seguir su ritmo; de los dos él llevaba el mando, mis manos subieron hasta su cuero cabelludo jalando algunos de sus mechones intentando obtener una mejor posición. Él lo intuyó, llevando sus manos a mis nalgas alzándome.

Con mis piernas enredadas en su cintura, estuvimos besándonos por un buen tiempo. Nos separamos en busca de aire, mis labios entumecidos. Nos sonreímos, rocé mi nariz con la suya y volví a buscar su boca. En medio del beso nos llevó hacia un árbol y me recostó en él, sus manos tomaron mi cintura acariciando mi piel por debajo de la blusa. Tan concentrada como estaba, fui sorpresivamente puesta en tierra nuevamente, mis labios siendo abandonados abruptamente. Abrí los ojos encontrando una mueca de horror en su rostro.

—¡Mierda! Esto no debió pasar—se lamentó—. Maldita sea, ¿en que estaba pensando? No, no, no puede ser cierto. No pude haberlo hecho—alcé mis ojos mirándolo incrédulamente ¿se estaba arrepintiendo?

Mientras él pasaba por un ataque yo tampoco podía creer lo que había pasado, había besado a Scott. No fue un beso común, no; me había dejado dominar por la atracción y el deseo que sentía, incluso había

trepado por su cuerpo. ¿Tan desesperada de atención estaba? No sabía que decir. No lo esperaba; sin embargo, no me arrepentía y ahora tenía una cosa clara; yo a él no le era indiferente.

—Fue un error, un estúpido error, uno que no volverá a repetirse—dijo seriamente mirándome, la furia en sus ojos. Indignada por su comportamiento lo enfrenté.

—Un error ¿eh? Bueno pues yo no empecé con este error, fuiste tú y si te sientes culpable porque estás con Kenia y te sientes infiel es tu problema.

—No sabes lo que dices. Kenia no tiene nada que ver en esto. Yo lo empecé, pero tú no me apartaste—recriminó.

—Tenia curiosidad—admití.

—Bueno espero haber estado a la altura entonces. No me gusta cometer la falta dos veces. Te dije que eras demasiado inocente para mi gusto y no he cambiado de opinión.

—Eso no te importo cuando me besabas. Y de algo estoy seguro, me deseas y en algún momento mi inocencia no te va a importar—sentencié. Con esas palabras me dirigí devuelta a la fiesta. Él apareció minutos después uniéndose al grupo de varones en una esquina. Para el momento de las fotos Kenia había conseguido adherirse nuevamente a él, uniendo sus manos, dándole piquitos ocasionales, nada sorprendente hasta el momento.

Sin embargo, quiso dejar en claro para todas las mujeres presentes que él era su territorio, y no se le ocurrió nada mejor que hacerlo en ese momento cuando tomándose una foto solos unió sus labios en un beso que no dejaba a dudas lo que buscaba. Él le respondió de la misma manera; sentí una punzada de celos que obvié. Todos fuimos espectadores, parecía no acabarían nunca hasta que mi tío empezó a silbar y el resto de varones siguieron el juego.

Scott la soltó riendo, su mirada chocó con la mía. Sonriéndole de forma traviesa ayudé a cortar el pastel.

Capítulo 14